

EL LÉXICO DE LA *GENERAL ESTORIA* DE ALFONSO X EL SABIO¹

A LEXICAL STUDY OF ALFONSO X THE WISE'S GENERAL ESTORIA

PEDRO SÁNCHEZ-PRieto BORJA
Universidad de Alcalá

Resumen: El objetivo principal de este trabajo es ofrecer una caracterización de conjunto del léxico de la *General estoria* para llamar la atención sobre el inmenso caudal de la obra, apenas aprovechado, y su valor para la lexicología histórica. Destaca el importante número de palabras no documentadas en otros textos, o que aparecen solo un par de siglos después, junto a otras que no tuvieron continuidad. Damos cuenta de la diversidad de ámbitos referenciales a los que se adscriben las voces más significativas y novedosas, así como de las palabras de frecuencia más alta, y se revisa la función del arabismo y del latinismo a partir de las marcas de inserción en el contexto. Asimismo, se rastrean los factores que condicionan la incorporación de cultismos para buscar así su encaje en el relato historiográfico, frente a las motivaciones distintas, en parte, de las obras científicas.

Palabras clave: castellano alfonsí; *General estoria*; lexicología histórica; hápax; léxico patrimonial; primeras documentaciones; léxico frecuente; arabismos; latinismos; traducción; definiciones; glosas.

Abstract: This essay aims to offer a survey of vocabulary in the *General Estoria* with a view to emphasise its wealth and value for historical lexicology. A large number of words in the *Estoria* are unrecorded in alternative sources, while some others only reappear a few centuries later or do not resurface again. This paper deals with the diverse frames of reference where the most significant and frequent words are comprised; likewise, the function of Arabic and Latin words is reassessed in the light of their adaptation to the relevant context. In addition, the article tracks the conditions for the inclusion of learned words in historical narrative, in relation to the partially different motivations of scientific works.

Keywords: Alfonsine language; *General estoria*; historical lexicology; hapax legomena; patrimonial words; first documentations; most common words; Arabic words; Latin words; translation; definitions; glosses.

¹ Abreviaturas utilizadas: GE = *General Estoria*; GE1 = *General Estoria*, parte 1; GE2 = *General Estoria*, parte 2; GE3 = *General Estoria*, parte 3; GE4 = *General Estoria*, parte 4; GE5 = *General Estoria*, parte 5; GE6 = *General Estoria*, parte 6 (las abreviaturas van seguidas de la indicación del volumen, I o II, y del número de página en la edición de la Biblioteca Castro; P. Sánchez-Prieto *et al.*, *General estoria*); CODEA = *Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1700*; CORDE = *Corpus Diacrónico del Español*; DCECH = *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*; DEA = *Diccionario del Español Actual*; HSMS = Hispanic Seminary of Medieval Studies; RAH = Real Academia de la Historia.

SUMARIO

1. Cuestiones previas.– 1.1. La transmisión textual como condicionante para el estudio del léxico.– 1.2. Variantes formales del lexema.– 2. Ámbitos referenciales.– 3. Palabras y estructuras sintagmáticas.– 3.1. Lexicogénesis alfonsí.– 3.2. Circunloquios y fraseología.– 3.3. Expresiones eufemísticas.– 4. Innovación, continuidad y renovación del léxico de GE.– 4.1. Innovación y continuidad.– 4.2. Preferencias léxicas antiguas.– 4.3. Cambios de significado.– 4.4. Palabras perdidas.– 5. Configuración del léxico alfonsí por su origen: arabismos y latinismos.– 5.1. Arabismos.– 5.2. Cultismos, latinismos y cultura clásica.– 6. Conciencia lingüística: ¿lexicografía alfonsí?– 7. Final. – 8. Bibliografía citada.

1. CUESTIONES PREVIAS

A pesar de ser la *General estoria* de Alfonso X la obra de mayor alcance de las letras medievales hispánicas, el conocimiento de su léxico dista de ser completo. Ello se debe a que ha faltado hasta fecha reciente una edición íntegra; ni siquiera las partes editadas por el HSMS de la Universidad de Wisconsin (Solalinde 1930, *GE, Primera Parte*; Solalinde, Kasten, Oelschläger 1957-1961, *GE, Segunda Parte*) han sido suficientemente aprovechadas², por más que contemos con materiales que fueron pioneros en su tiempo³. Es también cierto que nada ha condicionado tanto la peculiar situación de los estudios de lexicología diacrónica del español como la ausencia de un diccionario histórico. Entre los textos que más pueden aportar a ese diccionario destaca precisamente la *General estoria*, por extensión, complejidad de fuentes, variedad temática y diferencias de registro y estilo. Por un lado, interesa su representatividad respecto de la lengua de uso, variable en sus distintas secciones; por otro, la obra puede valorarse también en clave cultural, como reflejo –parcial– de las opciones léxicas de sus modelos latinos, árabes, franceses y aun castellanos⁴.

² Aunque hay referencias a su léxico en el DCECH, no ha sido considerada en su integridad; faltan, por ejemplo, *oceano*, que el DCECH no documenta sino en Mena; *limo*, *mestizo* o *nómima*. Si esto es así para las secciones conocidas, cuánto más para la Cuarta Parte (por ejemplo, f. 1v, *extraordinario*; en DCECH, Villena, 1435). Pero no se trata solo de adelantar documentaciones, sino de comprender que otros son los contextos de recepción de estas formas (por ejemplo, no la poesía o la lexicología renacentistas). Además, la forma en que aparecen los vocablos puede ayudar a entender mejor la historia de la lengua (cf. *sandía* en GE4, y no *çandía*, como prueba de que el triunfo de la variante *sandía* no se debió al seseo andaluz como se ha postulado; Sánchez-Prieto 2014).

³ Entre otros, las concordancias del HSMS, en forma de microfichas, Kasten, Nitti 1978, luego en CD-ROM, Kasten, Nitti, Jonxis-Henkemans 1997, y más recientemente como corpus digital elaborado por Gago Jover 2011.

⁴ Por contra, el léxico alfonsí ha sido objeto de atención más particular, sobre todo en lo que concierne a los tecnicismos, especialmente arabismos de las traducciones astrológicas (véase

Aquí intentaremos una caracterización de conjunto del léxico de GE, tarea que nos sobrepasa, pero que abordamos con la esperanza de que sirva para atraer la atención de nuevos estudiosos. Se comprenderá la variedad debida a los distintos colaboradores, su dispar procedencia y la posible utilización de materiales previos. Habrá que preguntarse si GE muestra coherencia léxica o dispersión, y cómo se articula su vocabulario. Nos proponemos, pues, (1) examinar cómo se configura el léxico de la GE, pero en perspectiva semasiológica, consideramos las vías para la expresión de diversos contenidos, por lo que tendremos en cuenta también (2) sintagmas frente a palabras; nos detendremos en los (3) circunloquios, así como en (4) los eufemismos, y, en la misma línea, (5) dobles y contrastes léxicos. Valoramos (6) las formas innovadoras que han tenido continuidad, así como (7) aquellas que desaparecieron. Hay otras (8) preferencias léxicas para términos que perviven, pero que tendrán luego una posición registral diferente, y en las que GE coincide o no con otros textos, junto a (8) voces que se emplearán luego con un significado distinto. Nos interesará el origen de las palabras, en particular los (9) arabismos, así como (10) los latinismos, explicables en su marco cultural (por la vía de la utilización de fuentes clásicas y medievales en latín). Ello implica (11) una conciencia lingüística propia del ámbito intelectual en el que se gestó GE⁵. En una obra como esta, la perspectiva onomasiológica no es la única ante el riquísimo caudal léxico del millar largo de folios manuscritos que la contenían. La información sobre los *realia* es inagotable, y abarca casi todos los ámbitos referenciales posibles (por ejemplo, el enigmático sintagma en GE1, I, p. 37 *vidrios del felecho*; véase *infra*, 8). Nos orientan para la caracterización del léxico las glosas (cuasi) sinonímicas, en las que el primer elemento suele ser el neológico (véase *infra* “epístola o carta”). Ofrecemos unos pocos datos cuantitativos de formas léxicas que coexisten, y apuntamos algunas diferencias de uso entre las distintas partes. Una aproximación de corte empírico revela una parte mínima, pero sustanciosa, del riquísimo vocabulario de GE, y esperamos contribuir así a entender mejor tanto la articulación interna del léxico de esta obra como a la historia de las palabras del español.

En nuestros apuntes quedan un sinnúmero de voces, muchas de las cuales pedirían un tratamiento monográfico. Las posibilidades de estudio son casi ilimitadas. Una lematización completa y el examen con un programa

infra, 8.1.). Tampoco falta un vocabulario de las obras en prosa de Alfonso X en Kasten, Nititi 2002. Para el léxico de la cancillería, mucho menos estudiado, contamos con el diccionario de Sánchez González 2000.

⁵ Adelantamos que en GE, comparada con el *Setenario* o los libros astrológicos, hay muchos menos tecnicismos, De Marco 2004.

como LETRAS de Ueda⁶ permitirán, ojalá que pronto, precisar frecuencias relativas (por mil palabras) y establecer el vocabulario fundamental. Pueden consultarse, de momento, los índices de formas de GE1 y GE4 del HSMS en las microfichas y CD-ROM ya citados.

1.1. La transmisión textual como condicionante para el estudio del léxico

Aunque el DCECH dé como primera documentación de *cocodrilo* el *Calila e Dimna*, esta solución no ha de datarse necesariamente en 1251, pues los dos manuscritos que transmiten la obra son tardíos; de hecho, en GE solo se encuentra la forma *cocadriz*. La transmisión condiciona la documentación histórica del léxico. Pero al lado de estos aspectos problemáticos, importa también la posibilidad de reconstruir formas genuinas a partir de errores que aparentemente nos llevan muy lejos de la forma atestiguada. Así, en la versión alfonsí de Cant. 2,13 (3 I, 370)⁷ *la figura mostró sus obras* de BN 7563, puesta al lado de *Vg. ficus protulit grossos suos*, permite reconstruir *bebras*, “brevas” (la forma genuina *bebras*, escrita *uebras*, fue leída como *uebras* < OPERAS). El aparato crítico se revela, pues, como una fuente de información sobre las formas genuinas del autor, y sobre cómo estas fueron recibidas tiempo más tarde.

De las seis partes en las que se divide GE, solo la Primera y la Cuarta se conservan en códices elaborados en el escritorio de Alfonso X. Ante ciertas soluciones de los manuscritos, especialmente de los más tardíos, hay que preguntarse si se trata de (1) modernizaciones lingüísticas o (2) modificaciones sustanciales de la forma genuina, e incluso de cambio de lexema. La idea admitida corrientemente es que el léxico, frente a los aspectos gráfico-fonéticos y morfológicos, se transmite de manera bastante fidedigna, pero la comparación entre los testimonios muestra no pocas alteraciones. Así, en GE4 Ms. U, f. 206r, se dice que *Los muy sabios de Egipto (...) contavan las cosas de las estrellas* (4 II, 303); al lado de su fuente, *id est stellarum cursum computantes*, se entiende que la forma genuina sería *los cos(s)os* (cf. 4 II, 125 *cosso*). Esto no quiere decir que las secciones transmitidas por códices regios no presenten hápax de dudosa aceptabilidad, pero son los testimonios tardíos los que menudeen en formas de insegura validación, no porque tales formas no hayan podido existir en la historia del español, sino porque seguramente no se adscriben a la lengua original: así 3 I,9 *los latinos les llamaron Soloquios de David, e*

⁶ <http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/gengo/3-letras/letras-es.pdf> [consulta: 15/04/2015].

⁷ En lo que sigue, el número inicial se refiere, en GE, a la Parte, de la primera a la sexta, el número romano al volumen de la edición de esa parte, y el arábigo a la página.

siloloquio *quiere dezir tanto como solo fabla*; es probable que estas formas fueran modificaciones de la transmisión, por más que sean aceptables como variantes, haplológica una y disimilada la otra, de *soliloquio*. Suscitan duda casos como 1 I,22 *falló pora los pastores maneras de tiendas en que morassen en los estremos*; 3 I,12 *que non era assí en el abraico* (variante del todo aceptable, pero que no se encuentra en GE1 y 4); 3 I,370 *los caneziellos* (¿“cabezo de viga”?), donde se esperaría *canciellos*, por Cant. 2,9 *cancellos*; 3 I,466 *todos los días de su vida comió en tiniebra e en muchos cuidados e en estruma e en tristeza*⁸; 4 I,104 *obravan de alquimia, faziénlo todo reíllos d’oro*; 5 I,12 *bilbietica* “biblioteca”; 5 II,6 *e cercar con fuego varraso la tierra*⁹; nos parece sospechoso *logares*, ¿por *fogares*?, en 5 II,25 *lloraron las imágenes de los dioses de los logares (e a estos dizen Lares)*. En 3 I,20 *los labros engañosos e la lengua dezidora de grandes cosas*, el femenino en *-ora* parece modernización de la copia, pues esperaríamos *dezidor* (cf. *bestias bramadores*), pero, en el códice regio, 1 I,13 *E ésta ovo nombre Delbora, que muestra tanto como seguidora*. Ello no implica reducir el estudio del léxico a GE1 y 4, pero sí ser precavidos a la hora de considerar que todo lo contenido en las demás partes, especialmente en lo que respecta a la forma de los lexemas, es alfonsí.

1.2. Variantes formales del lexema

Otro aspecto que condiciona el estudio del léxico es la dificultad de discernir si estamos ante palabras distintas o solo ante variantes formales del mismo lema (como en *son* y *sueno*, donde puede pensarse en una reintroducción del mismo étimo a través del provenzal, lo que explicaría la diferencia semántica entre *son* “sonido armonioso” y *sueno* “ruido”¹⁰. *Matar* y *amatar* podrían considerarse meras variantes morfológicas, si no fuera porque la forma con prefijo suele emplearse con sentido figurado (3 I,405 *amatada será la su lumbre en medio de las tiniebras*).

Ciertas formas del lema (*cipro* y *ciprés*, *labro* y *labrio*) no son, sin más, meras alternativas fonéticas, sino lo que podríamos llamar “variantes formales del lexema”, que coexisten con preferencias cronológicas, geográfi-

⁸ No cuadra con el sentido que la palabra tiene en el vocabulario eclesiástico de Fernández de Santaella, de 1499: *Gibbus*. *bi.* masculino genero “corcoba”. *Esaie* .xxx. E es diferente de *struma* segun algunos. ca *gibbus* se dize la corcoba de las espaldas. y *gibber gibberi* la del pecho que es estruma (v. CORDE).

⁹ En la fuente (*Farsalia* 50) *igne vago*. Almeida (editora de esta sección) señala la corrección *vagaroso* debida a una segunda mano en los Mss. E y O, lección ésta *verdadera*, pero postalfonsí. Ante la duda, parece mejor mantener el hápax.

¹⁰ Moreno 1988.

cas y sociales. Aparte de las modificaciones causadas por la evolución fonética, como 4 I,103 *siella / silla* o *ivierno / invierno* (y la innovación *hibernar*, en 6 794 *que ivernassen y viciosos e abondados*) señalamos algunas de las que podemos considerar variantes formales del lexema: 3 I,374 *estadura* “estatura” (*la tu estadura egualada es a palma*), 1 I,9 *animalias* “animales”, 1 I,32 *fuessa* “fosa, sepultura”; aunque con más distancia, se puede incluir GE3 I,16 *las renes* “los riñones”; 3 I,23 *conturbados son los fundamentos de los montes*; se observan diferencias en el radical del verbo, por cierre vocálico, en 1 I,6 *el primero día crió la luz*, o por presencia de yod, como en 3 I,16 *turviado*, o por conformación diferente del radical, como en 4 I,29 *plantar vos é yo en ella e non vos arrincaré dend*. Otras veces la forma verbal, sobre todo el participio (adjetivado muchas veces) no parece isomórfica con el infinitivo; así *escollecho* debería remitir a “escoller”, pero en GE solo encontramos *escoger*.

En algunas palabras, los cambios en la forma del lexema tienen implicaciones culturales, como en la variación entre *querub(e)*, propia de los romanceamientos bíblicos del siglo XIII, como Esc. I.1.6, y *querubín*, reintroducción de un plural hebreo interpretado como singular, y de ahí el plural *querubines*¹¹.

2. ÁMBITOS REFERENCIALES

Un acercamiento, siquiera somero, a los ámbitos referenciales a los que se adscribe el léxico de GE resulta imprescindible para comprender la enorme variedad temática de la obra, pues hasta fecha muy reciente no ha sido posible leerla en su integridad¹². A su vez, esta diversidad se puede cruzar con la variación registral, pues en la obra se dan cita casi todos los tipos discursivos¹³. El *magnum opus* alfonsí es rico en toda suerte de referencias, sin duda abs-

¹¹ Cf. *querubín* (1567 A. de Orozco, y *Autoridades*, según DCECH), pero en GE3 varias veces en los Salmos en Ms. CXXV 2-3 de Évora, de principios del siglo XIV (3 I,23 “e subió sobr’el *querubín* e voló”). Para el plural “hipercaracterizado” morfológicamente, 3 I,339 *amos estos querubines*.

¹² “Las obras históricas, en cambio, muestran aportaciones en campos léxicos diferentes” (Fernández-Ordóñez 2013, p. 410); entiéndase que en comparación con las científicas.

¹³ Coexisten en GE modalidades de la *elocutio* muy diversas (narración, descripción, argumentación y diálogo), y se insertan segmentos textuales conformados según el *accesus* a las fuentes: “novelados”, como la versión del libro de Tobías de GE3; literales de Vg. (Salmos), junto a otros interpretativos (Reyes), adaptaciones de textos poéticos (*Metamorfosis* en GE1-3, *Roman de Troie* en GE3), prosificaciones de poemas latinos clásicos leídos como historia (*Farsalia* en GE5), o textos historiográficos medievales en prosa (*Historia de preliis Alexandri Magni* en GE4), traducciones del árabe (*Historia de Egipto* para la vida de Nabucodonosor en GE4). Aun dentro de ciertas constantes, las actitudes son dispares en lo que concierne a la mayor o menor permeabilidad hacia el léxico de la fuente.

tractas muchas de ellas, pues era necesario verter las ideas del mundo clásico (tiranía, guerra civil), pero también los conceptos de la religión judeo-cristiana (caridad y amor; ¿el conocimiento acerca o aleja de Dios?)¹⁴, pero también de un sinnúmero de nombres de referencia material. En pocas o ninguna obra estará mejor representado que en esta “el saber de las cosas del mundo”.

La lista de las palabras léxicas y nombres propios más frecuentes en GE1 y GE4 proporciona claves sobre el universo referencial de la obra¹⁵; en GE1, *Dios* (2762 ocurrencias), *tierra* (2549), *rey* (2400), *Moisés* (2238), *(S)eñor* (2148), *cosas* (2051), *fijo* (2047), *razón* (1709), *año* (1601), *bien* (1333), *pueblo* (1244). Retenemos, pues, estos conceptos básicos del vocabulario de GE1; a partir de ellos se abren referencias trabadas que constituyen los pilares en los que se sustenta el pensamiento historiográfico alfonsí. Pero para aproximarse a la estructura del vocabulario alfonsí, hay que tener en cuenta la concepción medieval del mundo. En la clasificación de los seres vivos, el hiperónimo *ave* designa las *animalias del tercer elemento* (cf. *Libro de las formas e imágenes, pora seer guardado de los mosquitos e de todas las aves nuzientes e fazerlas foír*); *venado* vale par cualquier animal que se caza (cf. *Lapidario* 376 *venado de cuatro pies*); *pez* se opone a *marisco* en 2 I,252 *setaenta e quatro son todas las maneras de los peces de la mar, e traínta de los mariscos*; entre los primeros se incluye el *delfín* (2 I,253)¹⁶, y así podrían señalarse un sinnúmero de peculiaridades, desde nuestro punto de vista, en la percepción del mundo, y aun nos atreveríamos a decir que también en el orden cognitivo. Solo la lectura íntegra de la obra puede darnos una idea cabal de cuanto aquí esbozamos.

Sin pretender, pues, una clasificación completa, damos ejemplos significativos de unos pocos ámbitos temáticos en los que podrían articularse las voces de la GE, con el solo fin de apuntar las enormes posibilidades para la historia del léxico, y aun del saber en la Castilla de la segunda mitad del siglo XIII, con la esperanza de que pueda atraer a interesados por los contenidos alfonsíes, y no solo por la lengua. Entre otros ámbitos, están presentes la escritura (5 I,20 *tomaron los setenta sabios del obispo de Judea la ley escrita en rolde e muy guardada*) y las artes, como, por ejemplo, la música:

¹⁴ Naturalmente, el problema de la expresión de nuevos conceptos no se plantea solo en los textos historiográficos, y se intentan vías de solución desde las primeras traducciones hispánicas (al romance, pero también del árabe al latín). Uno de los principales desafíos es la expresión de conceptos abstractos, en las versiones del árabe, Bossong 2008-2009. Para GE4, un caso paradigmático es del universo conceptual del saber; Morreale 1981.

¹⁵ Nos hemos servido de la *Biblioteca Digital de Textos del Español Antiguo. Obra en Prosa de Alfonso X* de Gago 2011, pero se ha de notar que esta da solo frecuencias absolutas de formas gráficas de las palabras, no de formas regularizadas ni de lemas.

¹⁶ Para los nombres de animales en GE, cf. Almeida (en prensa, a).

1 I,23 e fizol pora ellos *albogues e albogones e mandurrias*¹⁷. Desí los pastores (...) assacaron las *pipas* e otras cosas que fizieron de las cosas que los sos ganados criavan en las cabeças, que tañen e suenan muy bien por los montes, e esto assí lo fazen aún agora¹⁸.

También aparecen los vientos (1 II,318 *la tercera fue de parte de occident, dond viene el viento a que llaman ponient, e dízenle en Castiella el viento favoño*¹⁹), el medio físico (5 II,8 *Ismón*²⁰), el terreno (1 I,8 *limo de la tierra*²¹), el vulcanismo (4 I,37 *solíe salir el cascajo e el arena con ello*), los países (2 II,498 *Cin “China”*), sus gentes (3 I,295 *an nombre los esclavos, y la tierra Esclavonia*; 4 II,387 *E Alexandre avié grand sabor de hablar con los bracmanos*²²), la familia (1 I,28 *trasnieto*; cf. *trasavuelo*); las edades del hombre (1 I,28 *un moço, però mancebiello*); la agricultura (3 II,103 *e los tus toros e los pollinos de los asnos que obran la tierra combrán migma, que es ordio mezclado con paja como es venlado en el era*), los árboles (1 II,318 *e fueron fechas estas paredes de tablas de madera de setín*²³; 2 II *en el tronco d’un azre*²⁴); las plantas (*costo* “especia oriental”, en 3 Cant.; en DCECH solo en Andrés Laguna), los animales (1 II,497 *nin cigno nin onocrótalo nin porfílion nin heredion nin caridrion nin habubiella nin murciego nin ninguna otra ave*; 3 I,90 *pelicano*; 3 I,291 *y nobles peñas de unas animalias a que llaman allá safrinas*); sustancias de origen animal (3 II,499 *e el mejor musco [“almizcle”] que fallar se puede es el de aquella tierra (...) e dízenle en arávi-go mizqtubant*); la construcción y arquitectura (1 II,319 *e podrién seer como*

¹⁷ Según DCECH, s.v., la forma con *m-* estuvo muy extendida, por *P-* (lat. PANDURIUM); es la alfonsí la primera documentación que encontramos; luego, en el *Libro de buen amor*.

¹⁸ Véase también 1 I,23 “fasta que buscando más en este saber falló la manera de las cuerdas [“nervios”] de los ganados, que se tiran más e mejor que las sedas de las bestias”.

¹⁹ La siguiente documentación que encontramos es del *Arte de navegar* de Pedro de Medina (1545); luego, en la traducción de la Arquitectura de Vitrubio por Miguel de Urrea (1582); cf. CORDE.

²⁰ 5 II,8 “como parte los dos mares *Ismón* con muy poca tierra”. La palabra *is(t)mo* no se documenta hasta Herrera, pero, de una manera u otra, quizá el pasaje de GE iniciara el camino de la aclimatación de la voz en español.

²¹ En el DCECH, *Poema de Alfonso XI*, ca. 1350. Para el uso en contexto no bíblico, cf. en GE2, a propósito de la fuente de la que manaba el agua en la que se vio reflejado Narciso: “diz que non avié en ella nin tierra nin otro limo ninguno”.

²² Para el DCECH sería un orientalismo de la época de los descubrimientos (así en Corriente, DAAL, a través del portugués), pero *Bragman* circuló en los textos latinos medievales, de donde la toman los alfonsíes (*Historia de preliis* 98; GE4 *Historia de Alexandre*; González, Saquero 1982, p. 144).

²³ El *setín* o *setim* es una variedad de acacia. Se trata de un hebraísmo transmitido por Vg., apenas documentado fuera de las traducciones bíblicas (en CORDE, en Juan de Pineda, de 1589).

²⁴ Según DCECH, *arze* en Guillén de Segovia (1475).

*manera de limbrales, e llámales el latín de la Biblia bases*²⁵; la construcción naval (1 I,50 *e que fuessen las costaneras del arca e las cámaras que en ella farié bien fuertes*); los minerales (3 II,498 *sal a que dizen amoniaco*²⁶); la metalurgia (1 I,25 *tanto entró por la tierra adentro e ayuso que fundió metales de venas que avié allí d'ellos. E tanta fuera la fuerça de la fundición que torcieron los metales*); el vidrio (1 I,37 *como ollas e cántaros e lo ál que se ende faze, e otrossí los vidrios del felecho*²⁷); menaje de la casa (3 I,462 *vasos e copas e picheles, para a la copa darnos vino*²⁸); la ropa y los tejidos (1 II,315 *la segunda cobertura fue d'unos paños de sayales fechos de cabellos de cabras, que son ásperos, e fueron silicio*); labores de costura (1 II,315 *las oriellas d'ellas por los costados e por los somos en las fruentes fazer les as unas lazadiellas o ojales*; DCECH, en Covarrubias); objetos personales (4 I,93 *e trayé un dobler que non diera a condesar a la vieja*²⁹); la defensa (3 I,471 *e fizol sus bastidas aderedor*³⁰), la guerra y las armas (2 II,17 *se sabié ayudar muy bien d'una arma a que dizen cestena*), las medidas (1 II,184 *E esta medida gomor e ell assaria que (...) puede seer como la medida que dizen en Castiella celemín o aun menos*); las monedas (1 II,309 *cotilas áticas*), magia y adivinación (GE3 *búscame una muger que haya el fito*³¹); el mar (3 I,182 *el mar Oceano, que es el que cerca todas las tierras*³²), las criaturas fantásticas (II,495 *diz que tomó dos de unas animalias (...) que semejavan omnes verdaderamente, e llamavanlas alizenis*).

²⁵ La forma *basa* es antigua, mientras que *base* el DCECH la encuentra solo en 1709.

²⁶ El DCECH documenta la voz en Alonso de Palencia. Del gr. ἀμμωνιακόν, transmitido por el latín, existió una variante *armoniaco* (cuatro veces en el *Lapidario*). Es errónea la consideración del DCECH como “goma” (en *Lapidario* 34 “la piedra a que dizen en aravigo annoxtar, e en latín *sal armoniaco*”).

²⁷ Para la obtención del vidrio se utilizaron arena, cenizas y helechos, elementos alcalinos que bajaban la temperatura de fusión del cuarzo.

²⁸ El contexto corrobora el sentido antiguo de “jarro de servir”, frente a it. *bicchiere* “vaso”.

²⁹ Sin documentación en DCECH, pero varias veces en GE4. El *dobler* debía de ser una especie de zurrón o costal.

³⁰ En el DCECH se cita *bastida* como “máquina de guerra”, pero es claro que el texto alfonsí se refiere al fortalecimiento defensivo de una ciudad. El interés de un texto “enciclopédico” como la GE para la historia del léxico reside también en la contextualización adecuada de los vocablos, a diferencia de la poesía, por ejemplo, Berceo, donde la variedad léxica se justifica muchas veces por los símiles (sin contexto propio).

³¹ *Fito* “capacidad de adivinación” no ha tenido continuidad en castellano; traduce aquí Reyes I 28,7 “mulierem habentem pythonem”.

³² Al menos ocho veces en GE, más alguna en Fernández de Heredia. En DCECH, en 1444, J. de Mena, Lab. 46f.

3. PALABRAS Y ESTRUCTURAS SINTAGMÁTICAS

3.1. Lexicogénesis alfonsí

Suele caracterizarse la lengua alfonsí por la preferencia por voces patrimoniales frente a la introducción de cultismos, y por la tendencia a llenar las lagunas léxicas que presenta el castellano mediante la creación de derivados (mucho menor peso tuvo la prefijación). Esta idea, sin embargo, no es igualmente válida para toda la obra alfonsí, y en ello pueden verse actitudes lingüísticas diferentes, que en parte se explicarían por el distinto tipo de destinatario³³. Así, los textos científicos son más receptivos a los latinismos, mientras que GE (1) los evita ante voces patrimoniales, (2) los refleja en el texto marcándolos registralmente (mediante dobles de voz neológica y patrimonial, glosas, etc.), o, en otros casos, (3) los acoge, a veces tras una primera cita en la que el término se marca como ajeno al castellano³⁴.

La opción por formas con sufijo se aprecia incluso en competencia con sustantivos arraigados: 3 I,2 *fasta el acabamiento de las razones*, frente a (*la*) *fin*. Nos equivocaríamos, pues, si consideráramos siempre la forma sufijada como la opción más vernácula, pues a veces está calcada sobre las estructuras morfológicas latinas (sin que tenga que adoptarse necesariamente el mismo sufijo)³⁵; así 3 I,374 *el tu ombligo vaso tornable (como fecho en*

³³ El rey y sus colaboradores eran conscientes de esta diferencia, y así dicen que el *Lapidario* no es para todos: “E este libro es muy noble e muy preciado, e qui d’él se quisiere aprovechar conviene que pare mientes en tres cosas: la primera que sea sabidor de astronomía (p. 6). Obviamente, esto implica una actitud ante las fuentes muy diversa, pues si la historia es una gran paráfrasis bien articulada de las mismas, en otros saberes es mejor ser menos explícitos: “e d’esto mostraron los sabios muchas razones que non conviene que sean puestas en este libro, ca assaz abonda lo que se aquí dize pora tod omne entendudo si bien sopiere parar mientes en lo que ellos dixieron” (*Lapidario*, p. 9).

³⁴ En 2 I,8 “E a los libros de la primera orden llaman Ley; a los de la segunda Profetas, fiasco los dichos e los libros de los profetas; a los de la tercera orden dixieron *agiographos*”, pero enseguida el nombre se repite varias veces sin marca alguna.

³⁵ De hecho, a veces una motivación adicional para la introducción de cultismos tal vez radique, al menos por lo que puede decirse de la lengua culta, en el frecuente recurso a la prefijación y, más aún derivación, en los romanceamientos del siglo XIII, sobre todo en el más antiguo: 1,9 “in spiritu sancto”: “con santo espiramiento” (Esc. I.I.6, ca. 1250), “por el so espíritu santo”, “por espíritu santo” (Esc. I.I.4, ca. 1400); 2,15 “dissolutis corde”: “sueltos de corazón” (Esc. I.I.6), “desueltos de corazón” (GE), “dissolutos” (Esc. I.I.4). Aunque es justo notar que a veces el contraste se produce entre los tres romanceamientos y la lengua moderna: 1,20 “plenitudo”: “complimiento” E6, “llenerumbre” GE, “finchimiento” E4 (hoy *plenitud*, ya en Enrique de Villena en 1423). Y otras veces GE se muestra más acorde con el uso espontáneo: 2,9 “in oblectatione”: “con deleite” Esc. I.I.6, “a vuestro sabor” GE, “en delectación” Esc. I.I.4. El aprovechamiento de las posibilidades morfológicas hace que la lengua escrita se las arregle en la Edad Media con menos *lexemas abstractos*: 1,12 “in longitudinem dierum”: “en alongamiento de días” Esc. I.I.6, “por luengos días” GE, “con longura de días” Esc. I.I.4.

torno) muestra un calco de Vg. *tornatilis*; precisamente la glosa parece justificada por la necesidad de aclarar el sentido de este adjetivo novedoso; de igual modo, 3 I,357 *de venación* sigue Vg. *venatione*. Mayor alcance tiene la variación entre palabras primitivas y derivadas con diferente base lexemática, pero emparentadas etimológicamente: *saber*, *sabid(o)ría*, *sapiencia*, e incluso *sabencia*; entre ellas hay diferencias sutiles, difíciles de sistematizar³⁶, por lo que la determinación es una alternativa más precisa: 3 I,463 *el saber de las cosas de Dios e el saber de las cosas del mundo e entendimiento de las cosas de los ángeles*.

La formación de palabras ha sido, junto con la introducción de cultismos, el aspecto del léxico del siglo XIII más estudiado. Muchas veces no se trata de formaciones dentro del romance, sino de herencia de formas latinas con sufijo: 1 I 9 *adiutorio* < ADIUTORIUM. Han de distinguirse, pues, las palabras con sufijo continuadoras directas del latín, como *durable*, de las que son puras formaciones romances (*confondimiento*). No faltan tampoco las formas regresivas posverbiales: 3 I,34 *acorro*. Entre los procedimientos de mayor relieve para la historia del español se cuenta la creación de verbos posnominales (1 I,19 *e carcaveólas e cercólas de fuertes muros*; 3 I,20 *grandearemos* “ensalzaremos”), y la de formas nominales y verbales parasintéticas (1 I,29 *nunca ovieran* afazimiento [“relación”] *ninguno con los de Caím*; 1 I,49 *apoderados*; 1 I,6 *amuchiguassen*; incluimos también 3 II,369 *esblandeare el asta*, por considerar que la forma prefijada surge de una base *blandear*, por *blandir*).

La prefijación era un procedimiento más vivo en la Edad Media que en épocas posteriores³⁷. La ausencia de prefijo donde hoy es de norma se ve en 3 I,28 *como cera que se rite*, y el contraste entre prefijos que llevan aparejada una diferencia de significado, en 1 I,8 *e aspiró en él respiramiento de vida*. Añade contenido semántico *des-* (1 I,15 *ofrendas* desapuestas, 1 I,46 *deservicio*), mientras que en 3 I,24 *e entonó del cielo el Señor* hay una posible influencia de Vg. *intonuit* (cf. *tonar* “tronar”), *re-* (3 I,32 *refloreció*). La variación entre el lexema con y sin prefijo se observa en 3 I,24 *desgastólos* o 3 I,27 *conmovidos* (variante intensiva de *mover*; Vg. *conmota es terra*). *Constreñir* tiene una variante con similar valor semántico (5 II,4 *e do la elada (...)* *estriñe la mar de Cicia*). Nótese que la forma prefijada aporta matices semánticos traslaticios (3 I,35 *a quien el Señor non aporná pecado*, en el sentido de “achacar”).

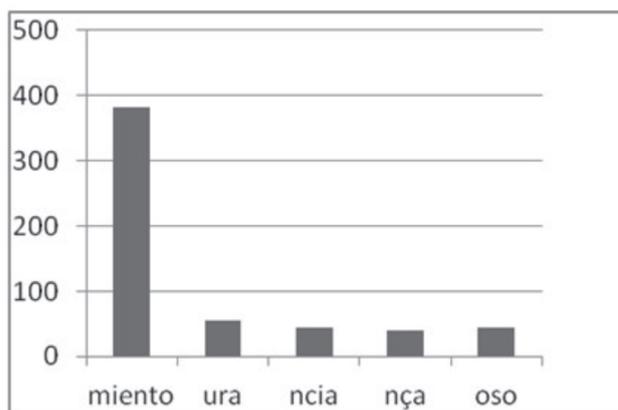
En cuanto a los sufijos, el más productivo es *-miento*, a gran distancia de otros como *-ura*, *-ncia* y *-ança* (a veces podrían contarse como

³⁶ Morreale 1981.

³⁷ García Medall 1988.

el mismo, como en *folgança*, 7 veces en GE4, frente a *folgança* 12, pero su distribución defectiva –**asmancia*, **tardancia*, **membrancia*– aconseja separarlos) y –*oso* (v. tabla 1, para GE4, en frecuencias absolutas).

Tabla 1. Sufijos en *General estoria*, *Cuarta parte* (año 1280)



A modo de muestra, incluimos algunas de las creaciones más características:

–*miento*: 3 I,13 *nozimiento*, 1 I,19 *demudamientos de aventuras*, 2 I,242 *enloquimiento*³⁸, 3 I,147 *destruimiento* (en GE1 *destr(u)imiento* 18 veces, mientras que falta *destru(i)cion* en GE1 y 4), 1 I,5 *acabamientos*, 3 I,38 *sosañamiento*, 3 I,470 *despreciamiento* (pero no en GE1 y GE4, donde sí aparece *desprecio*); 4 I,30 *ermamiento*;

–*anza*: 1 I,5 *remembrança*; 2 I,54 *semejança*

–*ura*: 1 I,19 *travessuras*, 1 I,8 *la fechura del omne e de la mugier*; 1 II,308 *entalladuras*, 2 I, 155 *friura*, 3 I, 27 *longura*;

–*encia*: 2 I,75 *garridencia*;

–*ada*: 1 I,10 *dizen que en aquella echada del paraíso*;

–*oso*: 1 I,11 *cosas dañosas* (5 veces *daños(o)(s)* en GE1 y 8 en GE4; nótese la falta de documentación de *dañino*), 3 I,24 *tene-*

³⁸ También notamos la formación del participio sobre bases verbales regresivas, que remitiría a un hipotético, por no documentado, infinitivo corto *enloquir*, como en los pares *padir / padecer*, *guarir / guarecer* y similares: *enloquido*; del mismo modo GE3 I,9 *profetavan* (nunca *profetizar*). Variación en la base léxica parece indicarnos también 3 I,463 *cuidoso* (en GE1 *cuedoso*, pero no *cu(e)dadoso*).

bregosa, 1 I,8 e *crió Dios allí de la tierra* humorosa *todo árbol*, 2 I,242 *batalloso* (en GE1 una vez, igual que *batallador*);
 –izo: 1 I,22 *cobertizos* (DCECH, siglo XV), 1 I,47 e *que lo faríe con esta pena* *passadiza*;
 –eza: *passim*, *tristeza*, pero 2 II,5 *tristicia* (solo una vez en GE1); de hecho, –eza es bastante productivo (3 I,23 *escureza*; *cruелеza*, 13 veces en GE1), 3 I,29 *alteza*, en sentido físico (*altura* falta en GE1, pero se da cuatro veces en GE4 por 40 de *alteza*).
 –ible: 3 I,21 *aborríbles* (cf. *aborr(i)dizo*, tres veces en GE1);
 –umbre: 3 I,24 *limpiedumbre*, 3 I,26 *dulcedumbre*³⁹;
 –anza: 3 I,290 *asmança* (cf. *asmamiento*, una vez cada una en GE1);
 –able (3 I,29 *durables*).

Entre los derivados en –cion / –tion, muchos calcados del latín, contamos 4 I,46 *estrellationes*. Entre los en –in(o), destacamos 4 II,549 *omne secazino*. El sufijo –dor tiene un femenino –dora documentado diez veces en GE4⁴⁰, mientras que –dera aparece 9⁴¹.

La coexistencia entre sufijos alimenta la variación, y así junto a *departimiento* notamos 4 I,91 *departencia*; surgen de este modo un sinnúmero de sustantivos abstractos ocasionales, como 2 I,75 *garridencia* “atrevimiento propio de los jóvenes”, lo que es indicativo de la viveza morfológica del castellano antiguo. La primacía de lo vernáculo se aprecia en 3 I,34 *defendedor* (7 en GE4, 3 en GE1, en ausencia de *defensor*); cf. igualmente 3 I,35 *alabamiento*, que falta en GE1, frente a *alabança*, diez veces).

Muestra de esta variabilidad morfológica de la lengua antigua es que el participio adopte formas fuertes alternantes, como en 3 I,18 *en las obras de sus manos será* *compreenso el pecador*, al lado de la débil *comprehendido* de GE4. El participio de presente alcanza una presencia alta (19 verbos distintos en GE1)⁴²; destacamos su uso en estructuras negativas, que pueden considerarse calcadas del latín para traducir in– negativo: 3 I,30 *los non nozientes* (Salmos 26,6 *innocentes*, v. q. 3 I,30 *el mio non nozimiento*). También indican flexibilidad morfológica las mociones ocasionales de género, debido a la necesidad de expresar contenidos nuevos: 1 II,632 *assí que la llama la estoria que era cavallera de doña Diana* (v. q. 1 II,633).

³⁹ Compiten formas tomadas de la fuente latina (3 I,30 *firmamento*, por *firmamentum*) con derivados como *firmedumbre*.

⁴⁰ Son estas: *aseñoreadora*, *criadora*, *veladora*, *assañadora*, *ayunadora*, *moradora*, *traspasadora*, *sotadora*, *levadora*, *sabidora*.

⁴¹ *Verdadera*, *nemigadera*, *crebantadera*, *valedera*, *bebdera*, *temedera*, *vevidera*, *fazendera*, *cornudera*.

⁴² Entre ellos, *pareciente*, *descubriente*, *aviente*, *firviente*, *denegante*, *traspasante*, *pareciente*, etc.

Aunque no se considera el castellano una lengua proclive a la composición, no dejamos de notar formaciones curiosas como 3 I,461 *caboprendimiento* y *caboprendidos* (Vg. Salmo 1,13 *occupatio*); 3 I,467 *sobreasamiento* (Vg. Salmo 6,9 *praesumptio*; v.q. en GE1 *sobrecontar*, *sobrecreencia*, *sobredorado*).

3.2. Circunloquios y fraseología

La caracterización del léxico de una obra no puede limitarse a señalar los lexemas que se consideren representativos, sino que ha de adoptar también una perspectiva onomasiológica, para poner de relieve la ampliación del caudal léxico. Esto nos obliga a examinar algunos de los procedimientos para suplir esos vacíos⁴³, pero también a mostrar las lagunas en la conformación lexemática de esa lengua (y que, habitualmente serán colmadas entre los siglos XIV y XV por la vía del préstamo); será corriente, pues, el recurso al circunloquio, o más propiamente a un sintagma constituido por un sustantivo más adjetivo, verbo más su complemento, dos sustantivos, casi siempre coordinados, u otros procedimientos⁴⁴. Otras veces el circunloquio, con menor grado de fijación, no se justificará por vacíos léxicos, sino por motivaciones pragmáticas de precisión, expresividad u otras, como en 2 II,271 *non muy grande nin muy pequeño*, frente a 2 II,271 *de mediana grandez*. Sin duda, un examen de las estructuras sintácticas tales como la de verbo + objeto directo nos pondrá ante colocaciones que han tenido o no continuidad, como 1 I,14 *que tornarié cabeça en ello*; id. 2 I,190 *meter mano a fierro*, donde hoy seleccionaríamos *echar (mano)* (cf. 1 I,420 *echól mano en el manto*). Otras veces hay que buscar el sintagma en el lenguaje jurídico, o en los recursos universales de la retórica, donde el segundo miembro coordinado es alternativa más propia de la lengua escrita, pero, desde luego, muy frecuente en GE: 3 I,287 *sabemos y somos ende ciertos*. Los sustantivos coordinados pertenecen a escalas distintas en 1 I,14 *e todo muy de grado e de muy buena voluntad*, donde suponemos más vernáculo *de grado*, a juzgar por su mayor frecuencia en cartas de compraventa (cf. CODEA). A un registro más bajo parece corresponder *garçones* en 1 I,20 *enseñava a los suyos seer (...) garçones e muy de mugieres*. Valor intensivo atribuimos a la reiteración epexegetica en 1 I,33 *e sin otra compañía e señeros él e Eva*. El símil y la comparación son recursos apro-

⁴³ Entre las carencias léxicas destaca la del sustantivo y adjetivo *futuro* (en Alfonso de Palencia, según DCECH): 1 I,5 “como en el otro [tiempo] que á de venir”; pero en CORDE, en los *Castigos de Sancho IV*, BNM 6559 (ms. del siglo XV).

⁴⁴ Clavería 2013, p. 492.

piados para expresar valores marcados, al tiempo que para suplir tal vez las carencias de lexema directo: 2 II,271 *e Locro era* como cuadrado *de cuerpo* (cf. hoy “estar cuadrado”). Si arriba nos referíamos a la composición, cercana a aquella se sitúan las formas verbales con *bien* y *mal*, en las que tampoco es imposible el análisis en dos tramos (en GE1, *bienandança*, *bienquerencia*, *maldezir*, *malparar*, *malquerer*, *maltraer*)⁴⁵.

Es calco flagrante ya en el latín de Vg. 3 I,13 *la faz de la tierra*, que tuvo fortuna en el léxico culto, y lo mismo 3 I,18 *las puertas de la muerte*. En cambio, sintagmas fijados en la lengua moderna se muestran aquí en su forma más vernácula como 3 I,2 *Viejo Testamento* (hoy, *Antiguo*).

Por descontado, la modalidad de traducción, que oscila entre el literalismo y la interpretación, proporciona calcos crudos, como 3 I,370 *la cámara del vino* (Vg., *in cellam vinariam*), en contraste con 3 I,369 *metíome el rey en sus cilleros*, y aun enigmáticos desde la perspectiva vernácula: 3 I,371 *Los tus dientes como greyes de las trasquiladas que vinieron de la lavor* (cf. *grees tonsarum*)⁴⁶.

Los dobles léxicos son un recurso corriente en textos muy diversos; y si es en la lengua jurídica donde tienen más justificación para precisar el alcance legal de los términos⁴⁷, también es cierto que siguen tendencias retóricas muy del gusto medieval, pero que se justifican sobre todo en la lengua de la traducción⁴⁸. No es fácil determinar las reglas de colocación de las palabras adicionadas, y, desde luego, tampoco cabe pensar en sinonimia perfecta; antes al contrario, los matices diferenciales entre las dos voces contribuyen a completar el significado del término traducido, en su caso: 1 I,6 *E faziendol a su imagen e a su semejança* por Gén. 1,26 *ad imaginem suam*, donde *imagen* parece de registro más elevado (el sintagma ha cristalizado en español); 3 I,19 *lazerio e dolor*, 2 II,225 *de las aposturas e de las fermosuras*, 2 II,271 *enviso e savio*, o, también con referente único 3 I,29 *la verga e el tu blago*. Con diversos grados de proximidad semántica, señalamos 1 I,32 *el dessabor e el quebranto*, 1 I,34 *fue bueno e derecho*, 1 I,36 *estudiar e contender en las virtudes del bien*, 2 I,78 *la segunda* [de estas ciencias] *cabdiella e guía*, como

⁴⁵ Morreale 1976a.

⁴⁶ Entendemos que la modalidad de traducción se debe a la consideración del Cant. como un texto poético (poco le habría costado al traductor usar la opción transparente *ovejás*). La actitud ante el latín varía dentro de una escala de mayor a menor literalismo, aunque con muchos matices, según se trate de textos poéticos, proféticos, sapienciales o historiográficos. Para la comparación con otros romanceamientos bíblicos, ver Morreale 1976b; sobre la correspondencia de GE con Vg., Castillo 2005; acerca de la versión de la historia de Alejandro Magno, Sánchez-Prieto 1993.

⁴⁷ Lagüéns 1992.

⁴⁸ Los dobles forman parte del recurso habitual alfonsí a la *amplificatio*, pues muchas veces el texto alfonsí es más explícito que su fuente (Fernández-Ordóñez 2013, p. 412).

verbos, 4 I,29 assolada e yerma. El interés de estas parejas radica en que nos orientan sobre el significado y uso contextual de las palabras, como en 3 I,237 *el avuelo* alvedrío y actoridad *avié en sus nietos*⁴⁹, y, más importante aún, sobre la conformación del vocabulario del castellano antiguo, como se ve en los pares *amor-temor*, *amar-temer*, hoy cercanos a la antonimia, pero intercambiables en lo antiguo en ciertos contextos, de acuerdo con una variación ya presente en la historia de la Vulgata misma: 1 I,49 e *llamó* [Dios] *estonces a Noé quel temié yl amava*⁵⁰.

El elemento explicativo puede ir introducido por *o*: 3 I,236 y *díxole d'esta guisa en su epístola o carta (epístola(s), 16 veces en GE4; carta(s), 253; se ha de añadir letras en GE5).*

También tiene interés para la historia léxica la variación en proximidad entre términos o *variatio*⁵¹, como entre *conturbados* y *movidos*, dentro de una estructura quiástica característica de la lengua medieval: 3 I,23 *conturbados son los fundamentos de los montes e movidos*, o incluso entre tres términos (1 I,19 *que siempre andudiera aquella tierra en demudamientos de aventuras e de travessuras e rebueltas con él e con los suyos a quien lo él enseñava*). La pareja *desleír / desfazer* se justifica por la inserción del primer término en el campo semántico de la destrucción⁵²: 1 I,47 *desleiré de la faz de la tierra all omne que crié, e desfer lo é todo por él*. De gran interés para la historia léxica son contrastes como 3 I,22 *Aguárdame, Señor, que en ti esperé*. Frente a los casos de sinonimia, habrá que situar los antónimos (palabras y sintagmas), como 4 I,106 *e dellas le dixo en poridad, dellas por concejo*.

En un plano más propiamente retórico, la *variatio* entre (cuasi)sinónimos adquiere valor expresivo amplificado por el paralelismo: en 5 II,11 *aquí nadó la usura, de aquí el logro (...)*; 1 I,31 *porque maté yo a Caím con la mi llaga e al moço con el mio livor (...)*, siempre para el mismo referente. De igual modo, la figura etimológica y la variación entre palabras de la misma raíz, muy del gusto del hebreo bíblico, pero, al mismo tiempo y sin contradicción alguna, conformadora de las familias léxicas en las lenguas semíticas, se transfiere al texto romance a través del latín de Vg.: 3 II,154 *ve e toma para ti mugier de fornicaciones e faz en ella fijos de fornicación; en la tierra forni-*

⁴⁹ Otras veces el término se usa en sentido de “voluntad”: 1 I “que fiziesse en ellos so *alvedrío* segund lo que él quisiesse”.

⁵⁰ Es claro que han de ser tenidos en cuenta en el estudio del léxico aspectos ideológicos y culturales que muchas veces se nos escapan. *Amor* y *temor* nos parecen hoy palabras pertenecientes a campos semánticos distintos; pero *temor*, además de emplearse como sinónimo de *miedo*, se usó dentro del ámbito del amor. *Temor* tiene doble polaridad, positiva y negativa, pero no así *miedo*.

⁵¹ Pérez 1993.

⁵² Morreale 1987.

gante fornicará, 1 I,9 *muerte morrié*, 3 I,369 *béseme con beso de la su boca*. Este rasgo estilístico alcanza su cima en el calco del genitivo intensivo 3 I,461 *Vanidat de vanidades*⁵³.

3.3. Expresiones eufemísticas⁵⁴

Sabido es que los textos del siglo XIII no rehúyen la mención directa de los aspectos fisiológicos más proclives a fijarse como tabú lingüístico, y así menudea el sustantivo *tetas*, tanto en el contexto “amamantar” como en sentido erótico (3 I,369 [Cant. 1,1 *ubera*] *más fermosas son las tus tetas que vino*). Alterna con *mamas* en 3 I,372 [Cant. 4,10 *mammae*], mal transmitido como *manos* en los Mss.; mientras que *allí te daré* las mis palabras nada tiene de eufemístico, sino que es solo resultado de leer la abreviatura *uba* (*ubera*) de Vg. como *uerba*, ya que el compendio podía perfectamente carecer de lineta en los manuscritos latinos, o ubicarla de manera imprecisa ente la *u* y la *b*⁵⁵. Del mismo modo, nótese 1 I,12 *Eva fue preñada e parió un fijo* (cf. también *encaecer*). *Miembro* tiene sentido genérico, pero este ejemplo muestra el proceso por el que alcanza una de sus especializaciones referenciales: 1 II,573 *e cuandol atan el diestro miembro de fazer la generación faze fembras, e cuando el siniestro, maslos*. Se ahorran, sin embargo, detalles en la emasculación: *firió Júpiter a Saturno yendo empós él tal golpe quel cortó una parte del cuerpo*. *Vaina* (lat. VAGINA) se emplea en un símil en 3 I,291 *De aquella isla de Escancia, que fue como fazedora de gentes y como vaina de naciones*. No faltan los rodeos como en 1 I,46 *las mugeres d'esse linage eran llenas de toda nemiga en todo fecho de pleito de varón e de mugier*. Leemos en 3 II,54 *cómo es fecha puta*, pero en el mismo contexto aparecerá *mugier de fornicaciones*.

En una época en la que la muerte se aceptaba como un hecho seguro, mientras que la vida era incierta, no faltará el sustantivo ni su verbo (en GE1, 247 veces *muert(e)*), y son raros *finar* y *finamiento* (dos veces); también

⁵³ Aparte de la influencia sintáctica del hebreo, unos pocos hebraísmos léxicos han quedado en español (sobre los recogidos en el diccionario académico, Nevot 2012); para los hebraísmos del español, Dworkin 2012, pp. 113-116. En GE se concentran en la sección que la Primera Parte dedica a la construcción del templo (por ejemplo, el léxico de las medidas muestra palabras como *ephi* o *gomor*).

⁵⁴ Clavería 2013, p. 495. En perspectiva más amplia, hay que considerar la censura (¿auto-censura?, del ¿rey respecto de sus colaboradores?) acerca de los aspectos políticos e ideológicos de las fuentes menos acordes con el ideario alfonsí, aunque justo es reconocer que incluso críticas sarcásticas a la monarquía, como el apólogo de Jotán de Reyes, son acogidas sin réplica.

⁵⁵ 3 I,372, “¿qué fermosas son las tus *mamas*, mi hermana, mi esposa! Más fermosas son las tus *tetas* que vino”.

se recurrirá a sintagmas para indicar el proceso, como en 1 I,30 *mas cuando llegaron yazié Caím* en passamiento. Sí se observan escrúpulos en I,50 *los alimpiamientos de las cosas*, en el contexto “heces”. Tampoco falta la expresión disfémica: 3 I, 27 *Mas yo só gusano e non omne*, pero aquí calcada del latín de Vg., y que si citamos es por su posible continuidad histórica (cf. hoy “ser un gusano”).

4. INNOVACIÓN, CONTINUIDAD Y RENOVACIÓN DEL LÉXICO DE GE

Es habitual señalar que no se ha explicado de manera satisfactoria la innovación léxica, y es que las razones últimas del cambio lingüístico hay que buscarlas en la aceptación de las nuevas formas por parte de los hablantes, y este es un proceso de naturaleza psicológica y social complejo, difícil de determinar en el presente, y mucho más para el pasado. Podrá haber una motivación interna para preferir una palabra en detrimento de otra, pero esa motivación no siempre resulta evidente. La explicación del cambio semántico no puede entenderse solo a partir de los hechos lingüísticos⁵⁶. Por ello, la semántica estructural diacrónica se ha podido aplicar solo a unos pocos “campos”, y ya Coseriu reconocía que no todos los cambios semánticos son sistemáticos, debido a la cambiante influencia del entorno sociocultural y de las asociaciones psicológicas⁵⁷. Con estas limitaciones, pretendemos dar cuenta de unos pocos casos significativos de renovación y pervivencia del léxico de GE. Habrá que tener en cuenta que el concepto de continuidad no se aplica sin dificultades, pues palabras que ocuparon espacios centrales de la lengua ahora están en los márgenes, o quedaron marcadas geográficamente. Para las voces de origen culto, consideraremos el grado de aclimatación al castellano, que medimos por su uso en contextos variados.

Todo ello no quiere decir que no haya incursiones en el vocabulario registralmente más bajo. Así interpretamos el adjetivo *modorro*, que el DCECH cita del *Universal vocabulario* de Alonso de Palencia, pero que estaba un par de siglos antes en la crónica universal alfonsí: 1 II,582 *aguilocha modorra*; añádase *colgado* ¿por la atención? en 3 I,254 *están las mugeres*

⁵⁶ Anderson 1970, p. 270.

⁵⁷ Si, como dice Coseriu 1977, p. 11), el estudio diacrónico estructural solo puede hacerse de la lengua funcional, difícilmente podrá llevarse a cabo, porque del castellano medieval solo nos es dado conocer representaciones concretas (los textos). Tendremos, pues, que conformarnos con examinar cómo se articulan semánticamente los textos, e intentar reconstruir, o quizá solo intuir, a partir de ellos ciertos rasgos de la estructura semántica de la lengua de uso coetánea.

como colgadas *catando a las bocas a sus maridos cuando lo cuentan*. Parece coloquial 4 II,528 *tragón*⁵⁸.

4.1. Innovación y continuidad

En numerosas ocasiones, GE nos muestra soluciones neológicas que han tenido continuidad y que se documentan en esta por primera vez o con algún antecedente en otros textos. Es en los textos científicos patrocinados por el rey Sabio donde se da una mayor concentración de voces para las que podemos suponer que la labor alfonsí contribuyó a introducirlas y afianzarlas⁵⁹, pero nos interesan ahora más que los términos especializados las palabras que tienen difusión fuera de la prosa científica. En este sentido, la GE opta por un léxico de carácter más general. Un caso llamativo es el de *mestizo*, documentado en 1600 en el Inca Garcilaso de la Vega (DCECH, s.v.), o ya en Fray Hernando de Talavera según el CORDE (sin que hayamos comprobado la lección), pero que está ya en la *General estoria*, Primera Parte, 259vb, línea 35-36, para referirse a un hijo de egipcio y hebrea⁶⁰. Incluimos aquí voces como 3 I,374 *estadura* por si tuvo continuidad en el moderno *estatura*⁶¹, 1 I,14 *estrumentos*, 1 I,22 *concordancias* (en el ámbito de la música)⁶². Otras veces, aunque el término sea presentado como latino, su presencia pudo no ser ajena a la incorporación final en contextos romances: 1 II,319 *e podrién seer como manera de limbrales, e llámales el latín de la Biblia* bases (véase *infra*, 7). Incluso sin que el término aparezca como nombre común, la referencia cultural tal vez constituya la primera aparición en una lengua romance de palabras que acabaron cristalizando en el léxico, como es el caso de la ninfa Eco, que dará origen al epónimo (2 I,226 *del mudamiento de Eco e de la natura de la su voz*), o del adjetivo *cibdadana*, dicho de la guerra civil⁶³. El mundo clásico es fuente constante también para nuevos términos de referencia material: 4 I,80 *este Tarquinio anciano fizo fazer en Roma las coaclas. E (...) dizién coaclas (...) por*

⁵⁸ Almeida, en prensa a.

⁵⁹ Fernández-Ordóñez 2013, pp. 410-411.

⁶⁰ Santiago 1999, p. 160.

⁶¹ “La tu *estadura* egualada es a palma”. Prueba de su uso en el sentido que tiene hoy es 4 II,337 “e los persianos que seyén en aquel comer como estaban de faz a faz con Alexandre, cataron la *estadura* d’él e mesuraron cómo era pequeña”. *Estadura* se lee antes en el *Libro de los buenos proverbios* (ca. 1250); el DCECH la encuentra solo en Alfonso de la Torre (ca. 1440).

⁶² “Sallió omne de natura de pagarse de sonos e de las concordanças e de las dulcedumbres”.

⁶³ 5 II,4 “La tercera, *cibdadana*, e ésta se faze entre cibdadanos de una cibdat o entre dos concejos o más. La cuarta, más que cibdadana, e ésta viene entre parientes, como entre cormanos e hermanos y los que tienen con ellos”.

*unos andamíos soterraños fechos como caños*⁶⁴. Tampoco faltan términos de origen griego, como *abismo*, que el DCECH liga a la tradición bíblica, pero que vemos en contexto clásico⁶⁵. En GE se documenta el galicismo *flota*: 2 II,265 *que levara la flota con Jasón e con Ércules*. De *galeote*, ya en el sentido de “pirata”, vemos una primera documentación en 5 II,17 *los ladrones galeotes* (en DCECH, Alonso de Palencia y Nebrija).

4.2. Preferencias léxicas antiguas

El grado de incardinación de las palabras en la estructura léxica de una lengua podría considerarse factor explicativo de la frecuencia del léxico, pero términos corrientes, sin llegar a desaparecer, declinan o restringen su papel en la lengua funcional. El medieval *catar*, bien incardinado en el léxico (cf. *acatar*, *catadura*, *catamiento*, y luego, *percatar*, *recatar*) y con frecuencia no desdeñable (318 ocurrencias en GE1) cubría un amplio ámbito de significación concreta y abstracta (desde “percibir con la vista” hasta “valorar con el intelecto”) que se dejó en el camino para concentrar sus semas en “probar un alimento o un vino”.

Todo ello configura un mapa léxico diferente en cada período histórico y, parcialmente, en cada texto, a causa de (1) las preferencias léxicas entre voces coexistentes, y (2) los usos parcialmente diferenciados, debidos, sobre todo, a procesos de transferencias semánticas, es decir, a cambios parciales en el significado. En GE ciertas voces, aun cuando hayan tenido continuidad siquiera parcial (con restricción geográfica tal vez), muestran una frecuencia de uso mayor de la que tendrán luego. Así, *remembranza* es señalada por el DEA como voz literaria, mientras que este sustantivo y el verbo *rememorar* o *membrar(se)* del que procede fueron frecuentes en lo antiguo: 1 I,5 *pora aver remembrança d’ellos* (41 ocurrencias en GE1 y 33 en GE4). Hoy *mezquindad* vale “tacañería” y “bajeza moral”, pero en la lengua antigua, “pobreza”⁶⁶, lo que la hace frecuente (1 I,11 *veyéndose en tanta mesquindat*); *saña* predomina sobre *ira* (152 contra 61 en GE4): 1 I,15 *e creciól grand saña*; la lengua antigua emplea *razón* para “sentencia” y “asunto del que se habla” (1 I,7 *tornó en la razón por cuales palabras oiredes*). También en el léxico de referencia

⁶⁴ Según DCECH, en *Castigos y documentos de Sancho IV*, en la forma *cloaga* (ms. tardío).

⁶⁵ 5 II,54 “El monte Apenino se tiende entre estos dos mares, el que dizen el mar del infierno (que es como del *abismo*), e el mar de suso”. El DCECH liga *abismo* a textos judíos. La extrapolación a contexto profano se aprecia en la voz *reliquia* (especializada para “restos de santos”): 5 II,12 “e vós, santos palacios e *reliquias* troyanas”.

⁶⁶ Corriente 2008, p. 378b.

concreta encontramos preferencias que contrastan con las de épocas posteriores; así *faz* no debía pertenecer a un registro elevado, aunque no se descarta la influencia del latín (1 I,15 *abaxeste la faz*)⁶⁷. *Angostura* es frecuente también en el sentido traslaticio de “dificultad”, por encima de *angosto* (diez veces el adjetivo en GE4 por 59 del sustantivo).

El verbo *tornar* tiene en la lengua antigua una frecuencia más alta que *volver* (cf. *Cid*), y ocupa empleos figurados: 1 I,14 *que tornarié cabeça en ello*; frente a *traer*, es habitual *aducir* (1 I,9 *E aduxol (...) todas las animalias*). En GE4 *nocir* es casi tan frecuente como *dañar* (v.q. *nocimiento* vs. *daño*); *pagarse* vale “estar satisfecho” y se empleó en sentido jurídico preciso en los contratos de compraventa (*pagado o irado*), pero aquí aparece en contextos menos específicos, como 1 I,46-47 pagáronse *d’ellas e cobdiciáronlas*; a *poner* se le añadía el valor “acordar” (2 II,4 pusieron *assí con éll que cuando la niña fuesse de edat pora casar*). Capítulo aparte merecerían los verbos modales, de los que retenemos *meter* y *meterse a* en contextos en los que la lengua moderna preferiría *poner*: 1 I,11 *fueron en cuidado de meterse a buscar la carrera*, 1 I,20 metiéllos *él a muchas sabidurías de arterías e de nemigas*; si el sustantivo *trabajo* valía “sufrimiento, esfuerzo, fatiga”, *trabajar(se) (de)* estará parcialmente modalizado para “esforzarse en”, “intentar” (1 I,5 *trabajáronse los sabios omnes de meter en escrito los fechos*); *tañer* compite con ventaja con *tocar* (1 I,47 *seyendo tañido de dolor de coraçón*), y da lugar al sustantivo *tañimiento*; *departir* es “explicar” (1 I,7 *assí como lo departen Moisés e Jerónimo*), que coexiste con los menos frecuentes *esplanar* y *esponer*; “prohibir” se dice *vedar* (1 I,10 *de la fruta de aquel árbol de medio del paraíso de que les Dios vedara que non comiessen*); *acaecer*, hoy literario según DEA, alcanza cerca de 200 apariciones en GE4 (1 I,11 *segund que les acaeciò*). “Vivir en un lugar” es *morar*, y *moradores* es el sustantivo general que compite ventajosamente con *pobladores*, mientras que (*h*)*abitant(e)(s)* parece aragonés, según datos del CODEA; pero encontramos también el verbo *albergar*, con el matiz de “compartir vivienda” (1 I,12 *albergando uno cerca otro*); (*de*)*mudar* predomina sobre *cam(b)iar* (1 I,15 *e demudósle la faz e (...) –¿Por qué (...) se te mudó la color?*); la intención o voluntad es el *talante*, que es quizá de registro llano (1 I,15 *que veyé en él en el talante de su coraçón*)⁶⁸. *Condensar* nos parece hoy un tecnicismo, pero *condesar* estuvo muy difundido con el sentido de “guardar”, a veces “esconder” (44 ocurrencias en GE4; 4 I,51 *dizen*

⁶⁷ Cf. 1 I,9 “en el contenent de la su *cara*”; parece que la referencia a los rasgos y la expresión del rostro favorece la selección de *cara*. Cf. 3 I,37 “Mas el *vulto* del Señor sobre los que fazen mal”. Es claro que *vulto* muestra una posición registral distinta de la de *cara*.

⁶⁸ Nótese, sin embargo, que *talante* es voz de frecuencia baja (solo tres veces en GE1), frente a *voluntad* (107 veces).

que condesó muchos tesoros), y aun forma una pequeña familia léxica (4 I,105 *sos condesejos*). A falta de término específico para el concepto “inventar”, recurrente en una obra enciclopédica como es GE, se adopta un compuesto de *sacar* (1 I,37 *assacaron (...) las menastralías de las cosas terreñales*).

Todos estos ejemplos, a los que podrían añadirse con facilidad muchos más, conforman un espectro léxico en la obra historiográfica universal alfonsí marcadamente diferencial comparado con el de etapas posteriores.

4.3. Cambios de significado

No pocas veces se emplean en sentido diferente del que se consolidó luego, bien por extensión de su significado o por restricción, o por cambio de polaridad; así *codicia* es hoy de polaridad negativa, pero no siempre en lo antiguo: 1 I,15 *aquella cobdicia so ti sea (...) pora apremier lo malo* (v.q. 1 I,368 *codiciando la su gracia*). Ya anotamos *trabajo* en el sentido de “sufrimiento”; recordaremos que usos contextuales permiten entender el proceso de transferencia referencial hacia el valor moderno: 1 I,41 *este nos dará conorte (...) del trabajo que levamos por nuestras manos en esta tierra*. *Semejanza* es propiamente “apariencia de figura” (2 I,210 *e en aquella semejança lo vieron los sos canes*⁶⁹). *Torneo vale lid* en una guerra y no solo “competición entre caballeros” (3 I,150 *los grandes torneos yo los é mantenidos en la nuestra hueste*). A veces la lengua de GE explora ampliaciones semánticas contextuales, sobre todo para la expresión abstracta, y así *muchedumbre* (usado con contables) se aplica a nombres continuos: 3 I,18 *non le buscará segunt la muchedumbre de la su saña*, donde influiría la fuente latina (Salmo 9,25 *secundum multitudinem irae suae*). No faltan, pues, los calcos de otras lenguas, como el hebraísmo transmitido por Vg. *lacus* “pozo” (3 I,17 *abrió lago e cavól*). *Oído* no es órgano de la audición (este es la *oreja*), sino participio de *oír* parcialmente sustantivado, es decir, “lo que se oye”: 3 I,25 *en el oído de la oreja obedeció*.

El adjetivo *poderoso* en lo antiguo iba referido muchas veces a la fuerza física (1 I,47 *e sallieron aquellos fijos los más poderosos de la tierra e más valientes de cuerpos; cf. podié mucho a manos*).

Acertar(se) es “hacerse presente en un lugar”, pero la transición hacia el valor moderno se aprecia en casos como 1 I,12 *lo ál que desque*

⁶⁹ La frase no se entiende sino a la luz de la concepción alfonsí de los *mudamientos*: no que se transformara propiamente en un ciervo, sino que los perros lo vieron como tal (otro término empleado para este concepto es, a propósito de las varas mudadas en culebras, en Éxodo, 1 II,99 *encantamiento*).

acertaron a venir a Ebrón; entendemos *hermoso* en el sentido de “lozano”: 6 I II,756 *una vaca (...) que non aya (...) magreza nin ál que la estorve de non seer gorda e fermosa* (pero para la valoración estética, 1 I,121 *Venus, deessa de fermosura*). *Ralo* suele decirse hoy de los cabellos o de la vegetación, pero se emplea con otra referencia en 5 II,5 *e los moradores son tan ralos en las antiguas cibdades* (DCECH, en Nebrija). *Robar* vale también “raptar”, como en 3 I,237 *y llevándote a mí robada serás perezoso y tardinero para vengar tal fecho*. El DEA señala para *refrescar* la acepción de renovar o rejuvenecer algo, aparente extensión del sentido primario, pero que vemos ya en 4 I,70 *e en los castiellos todo lo derribado e refrescar lo viejo e afortalecerlo todo muy bien*⁷⁰. *Tirarse* vale “apartarse” en 1 I,11 *E Adam e Eva tiraronse d’este acuerdo*. *Roer* parece tener sentido más amplio que hoy (1 I,14 *que era roído de los ganados*). *Adelantar* es “poner por delante”, “hacer mejorar” a alguien, en un sentido cuasi-factitivo (1 I,15 *adelantava Dios a Abel en sos fechos*). En otros casos, la diferencia con la lengua moderna es de carácter sintáctico, pero con consecuencias para la configuración semántica, como en *esmerar*, transitivo en GE (cf. hoy “esmerarse [uno mismo] en algo”): 3 I,22 *con fuego me esmereste*⁷¹. *Tragar* vale “destruir” (cf. *astragar*, moderno *estragar*): 3 I,38 *nin digan: -Traguémosle*⁷².

4.4. Palabras perdidas

Frente a la idea general de la continuidad del castellano alfonsí, nuestra hipótesis es que este representa el último momento en la documentación de numerosos rasgos lingüísticos, de entre los que aquí citaremos solo la llamada apócope extrema, la distinción de género del posesivo y el frecuente desplazamiento de los constituyentes oracionales a la izquierda. Para una buena parte del léxico sucede otro tanto, y no nos referimos solo a términos científicos o tomados de las fuentes⁷³. La renovación léxica afectó a amplias zonas referenciales de la lengua, debido a cambios culturales y materiales (por ejemplo, las enfermedades y sus remedios), pero más nos interesa el léxico común⁷⁴. Así, la

⁷⁰ Cf. 2 II,20 “que tenié buenas armas *frescas*, e fiava en ellas por ferir al puerco”.

⁷¹ *Esmerado* lo cita el DCECH en *Cid* y Berceo, pero no da ejemplos de formas personales hasta Juan Ruiz.

⁷² Cf. *Libro de buen amor*, 254bc, “El lobo dixo: ¿Cómo? ¿Yo non te pudiera *tragar*, / el cuello con mis dientes si quisiera apertar”, donde Morreale interpreta *tragar* como variante de *astragar* “destruir”.

⁷³ Fernández-Ordóñez 2013, p. 410.

⁷⁴ Las causas son muchas veces inopinadas; así *civera*, el cereal, y especialmente la cebada, es poco usado después de la obra alfonsí, y prácticamente no traspasa la Edad Media. Y no, cla-

partícula referencial y desapareció del todo (el castellano alfonsí es el último momento en el que es posible la secuencia y á, luego solo (h)ay); distinta es la historia de *en(d)(e)*, pues pervive en *por ende*, aunque declinó en el siglo XV frente a *por tanto*, conector este que no arranca sino tras la época alfonsí. Como pronombre indefinido *ál* tiene empleo frecuentísimo en GE, aunque concentrado en la secuencia contrastiva 1 I,12 *lo uno (...) lo ál*. Es raro en GE el sustantivo *algo*, pero aún se puede emplear en plural y actualizar: 2 I,126 *e que parassen mientes en los algos que les diera Dios*⁷⁵. La expresión *a abte* duplica a *guisado* en 1 I,130 *e lugar muy guisado pora muy buen alcáçar e muy buena posada e muy a abte*⁷⁶; *a ora* vale “al mismo tiempo” (1 I,12 *peró que se fazién a Eva mucho dos fijos a ora a sus tetas*). El verbo *fincar* “quedar(se)” era habitual en la lengua antigua, pero declinó hasta desaparecer: 1 I,11 *e fincaron en esse logar en val de Ebrón*; lo mismo *asmar* “considerar, pensar”: 1 I,11 *sabié que serié esto asmado*.

GE participa de un léxico vernáculo propio del que no dudamos en llamar “castellano antiguo”, sintagma que empleamos en sentido técnico y preciso. Así, igual que en los fueros como el de Sepúlveda, podía usarse la voz *yengo* “libre”: 4 I,60 *yengos son e fijos de profetas, e non siervos como tú dizes*. Otras veces GE comparte con otras áreas soluciones que en castellano desaparecieron, como el verbo *gabarse* “enorgullecerse”, propio del occidente peninsular: 2 I,210 *cuenta (...) que vist a Diana desnuya (...), e gábate d’ello*⁷⁷. A veces, es la construcción sintagmática la que no es posible; hoy no decimos 2 II,270 *e los cabellos planos e ruvios*, sino *lisos* o *lacios*. Lo que para nosotros es “consuelo” era *conorte* en GE, y el sufrimiento, la *lazeria*: 1 I,41 *nos dará conorte de todas nuestras lazerias e del trabajo que levamos por nuestras manos*⁷⁸. Como sustantivo de polaridad negativa se usó *tuerto* (participio fuerte de *torcer*): 1 I,14 *si algún tuerto o mal fiziesse*. Como voz de referencia definida señalaremos *trópico*, nombre de una enfermedad: 1 II,971 *dio poçoña con que murió; otros dizen que fue trópigo, e que lo cogiera en los vicios de*

ro, porque cambiara el referente: 1 I,14 “e otrossí de las postremeras *civeras* de los montones, que era más liviano”.

⁷⁵ En la *Danza de la muerte*, *el algo* vale “la propina” (propiamente, óbolo) que se da al barquero Caronte.

⁷⁶ 3 I,239 “esta es que todas las madres tantálidas, fascas las que venimos del rey Tántalo, somos a *abte* robo”.

⁷⁷ Parece que los ejemplos castellanos se concentran en textos alfonsíes. Para el gallego, cf. Pensado 1995, que documenta *gabarse* en la obra lexicográfica de Reguera y Pardiñas (1840-1858).

⁷⁸ La palabra también puede ser masculina: 1 I,11 “mas a grand *lazerio* de sí”. De la misma raíz léxica es el verbo *lazar*: 1 I,11 “e labraron e *lazararon*”.

*las malas costumbres en que biviera*⁷⁹. *C(o)mbblueça* valía “concubina” y se opone a mujer *linda* (2 II,112). La lista de sustantivos que debieron de ser corrientes pero que no han tenido continuidad es larga; por ejemplo, 1 I,11 *fiuza* (o *fiyuza*; cf. *e sembrava de aquellas simientes (...) a fiyuza quel nazrién*). El *relieve* (posverbal de *(re)levar*) es “lo que queda”, “las sobras”: 3 I,23 *far-táronse de chirivías, e dexaron los relieves a sus pequñuelos*. *Fuste* vale “madera” o “palo” (en GE4, *fuste* 15 veces, y *madera* 13): 4 I,100 *e pusol dos fustes en las manos a manera de remos*⁸⁰. *Cortil* “aprisco” se lee en CORDE solo en 1613: 3 I,237 *si te abriese alguno los tus cortiles y te llevasen dende las vacas*. *Requexo* “rincón”, usado en la documentación antigua asturiana, no pervive mucho más allá de la obra alfonsí, al menos en fuentes escritas (4 I,85 *e fue e assentós en el un requexo de la casa e echós e durmió*). Es rara la voz *enodio* “cervatillo”, solo en la versión alfonsí de Cant. (3 I,370 *cabra montés e al enodio de los ciervos*, por Vg. *hinulus*)⁸¹.

El adjetivo *señero* y el sustantivo correspondiente eran habituales: 1 I,12 *en su señerdat*; *luengo* fue sustituido por *largo* (*lueng(o)(s)*), 105 en GE1 y 62 veces en GE4, por ninguna de *largo*, aunque sí *alargar* y *largamente*, por lo que *largo* en 3, II,285 pudo deberse a la copia). Alguna presencia tiene *liedo*, de LAETUS, aunque mucho menor que *alegre* (2 II,9 *mostrós por muy lieda*). *Laido* “feo”, empleado en Berceo, se documenta en *Calila* y *GE* (4 II,152 *las cobdiçosas crueldades e laidas*)⁸². No falta *prieto* “negro” (tres veces en GE4, pero ninguna en GE1): 4 I,100 *e vistió a Drimiden una aljuba prieta*⁸³, ni tampoco *baço*, “moreno”, de BADIUS, en DCECH en la *Gran Conquista de Ultramar*, pero ya en 3 I,369 *só baça, porque me descoloró el sol* (Cant. 1.5 *fusca*). Puede rastrearse *albo* “blanco”, tal vez corriente en lo antiguo, a juzgar por la toponimia, pero que luego aparecerá quizá como reflejo del latín *albus* (en 3 I,373 *el mio amado albo e bermejo* traduce, sin embargo, *candidus*). Los términos de color conforman así un espectro bastante distinto del actual (cf. *bermejo*).

En los verbos, es defectivo *placer* (1 I,12 *plógoles con estos dos fijos*). *Ubiar*, también defectivo, con valores modales, vale “alcanzar a”: 1

⁷⁹ En CORDE, en *Corbacho* (1436): “que si una persona toviese *trópigo* e comiese un ajo o un puerro de su huerto, luego creía ser sano”. En el *Libro de la caza de las aves*, de Pero López de Ayala, “an una dolencia los falcones que es llamada *trópigo*, e esta dolencia se engendra en el vientre”.

⁸⁰ Según se indica en el DCECH, en castellano no cuajó *fuste* en el sentido de “madera”, que sí tiene en catalán, y se utilizó sólo en el sentido etimológico de “garrote”. Pero en la *Vida de Salomón* de GE3 se lee “maestros de labrar fuste”.

⁸¹ Según DCECH, en Nebrija. En esta misma obra, s.v., se dice que tal vez el hápax *enatio* del *Libro de buen amor* sea error por *enodio*.

⁸² *Laido* todavía llega al *Cancionero de Baena* y a la *Danza general de la muerte*.

⁸³ Las documentaciones de esta palabra parecen concentrarse, al menos para los siglos XIII y XIV, en Toledo y el dominio occidental.

I,29 e vino luego el diluvio que dezimos que lo non uviaran aún saber los omnes; *toller* competía con *quitar* (en GE4 *quitar*, 13 veces, por 109 de *toller*): 1 I,23 *toller tristeza*. *Fincar* ofrece 198 documentaciones en GE1, por 58 de *quedar*. *Aducir* es más frecuente que *traer* (1 I,52 *aduzrié él el diluvio*). Entre los verbos asimilados a los de lengua, *retraer* alcanza gran frecuencia como expresión de la búsqueda en las fuentes, con el sentido de “señalar a algún propósito”, “argumentar sobre ello”: 1 I,34 e aún *retraye en este logar ell ebraico que este Enós (...)*. *Ensaneldar* vale “respirar”, y genera un posverbal *enseneldo*, dicho, por ejemplo, de los delfines (2 I,253 *retienen ell enseneldo*); *trebejar* es “jugar”, como en 2 I,74 e *estava Europa trebejando con sus dueñas e sus doncellas*; *burdiar* y *reburdiar* significan “mugir” (2 I,75 *burdiar como toro*); *engramear* no solo se emplea con partes del cuerpo (*engrameó la tiesta en Cid*), sino con objetos (2 II,21 *iva engrameando un grant venablo*)⁸⁴; *destorpar* era amputar un miembro con violencia (3 I,40 e *que destorpen a los derechos de corazón*). Aparte de otros valores, *estremar* significó “separar”, pero en 1 I,22 *onde este Jabel estemó primerament las cabras de las ovejas* parece cruzarse con *estemar* “pelar”, “esquilar”.

Entre los adverbios fue muy empleado 1 I,16 *Demandól essora Dios afincadamente qué fuera de su hermano Abel*⁸⁵. Atención particular merece *algubre*, en 4 I,77 *muy apriessa e muy aluén, e que en tod esto o muere ella* [la serpiente] *algubre*, sin otras documentaciones, pero que cabe emparentar con un portugués antiguo *algar* “en algún lugar”, y conservada en gallego, y que el DCECH deriva de ALICUBI (la *r* es paralela a la de *alguandre*); tal empleo podría apuntar a un cierto occidentalismo del códice regio de la Cuarta Parte. En contraste con los diplomas de la cancillería, destaca la alta presencia de la conjunción concesiva *maguer* (*que*) “aunque” (1 I,12 *maguer que bivién en lazzeria*), que alternó con *peró que* (GE1 I,12 *peró que se fazién a Eva mucho dos fijos*)⁸⁶.

5. CONFIGURACIÓN DEL LÉXICO ALFONSÍ POR SU ORIGEN: ARABISMOS Y LATINISMOS

Si se ha dicho que las obras alfonsíes presentan proporciones muy favorables al léxico patrimonial, esto se percibe más claramente en las histo-

⁸⁴ En sentido figurado, 3 I,33 “la boz del Señor que engramea el desierto”.

⁸⁵ En el sentido de “con insistencia”. Se documenta 19 veces en GE1 y 10 en GE4. Aunque llega hasta el siglo XV, declina ya desde el XIV (véase *supra* el par *fincar / quedar*).

⁸⁶ Aunque en textos literarios declina desde el siglo XIV, para repuntar en el XV, (Montero Cartelle 1992), los documentos notariales parecen mostrar una consistencia mayor en el uso, pues se mantiene estable en la primera mitad del XIV, dentro de su baja frecuencia.

riográficas que en las científicas, aunque ya vimos que con matices⁸⁷. Ello nos lleva a preguntarnos cuándo se evitan cultismos y cuáles. A propósito de lo primero, es obvio que son las palabras asociadas a nuevas realidades materiales las que más fácilmente migran, como se ve por la difusión que tienen en diversas lenguas (ár. andalusí *alquṭūn*, cast. *algodón*, cat. *cotó*, port. *algodão*, it. *cotone*, fr. *cotton*, ingl. *cotton*, etc.). Es el sustantivo la categoría en la que se dan más procesos de incorporación y sustitución léxica, y la más susceptible de préstamo.

5.1. Arabismos

Una caracterización del léxico alfonsí por sus orígenes podría empezar por señalar que al fondo patrimonial hispanorromano se suman un buen número de latinismos y solo unos pocos helenismos que entraron a través de la lengua de Roma (véase *supra*, *amoniaco*). Un peso importante se esperaría para el arabismo⁸⁸; sin embargo, los índices de presencia en GE de palabras del árabe son bajos, en torno al 0,01%⁸⁹, aunque lingüística y culturalmente de gran significado. Se observa una diferencia importante respecto de los libros de astronomía⁹⁰ y del *Lapidario*, y menos de la documentación archivística coetánea⁹¹. Ello estuvo condicionado por las fuentes; serán las secciones con modelo árabe las más proclives al arabismo⁹², como el relato

⁸⁷ El componente patrimonial alcanza en ciertas secciones de GE índices superiores al 90%, pero con diferencias significativas con otras. Son las partes bíblicas más literales (por ejemplo, las proféticas, como Ezequiel) las que introducen más cultismos (latinismos, en este caso), en contraste con los segmentos históricos, ya bíblicos o “gentílicos”. Se analizan las proporciones entre léxico patrimonial y formas derivadas en el siglo XIII frente a cultismos en Clavería 2013, p. 474.

⁸⁸ Clavería 2013, pp. 480 y ss.

⁸⁹ Zielinski 2012, p. 69.

⁹⁰ Nykl 1957.

⁹¹ El arabismo tiene una documentación desigual en los diplomas de la chancillería alfonsí (mayor presencia, por ejemplo, en los dirigidos a Murcia y Andalucía, como respuesta seguramente a peticiones procedentes de estos espacios en las que esos vocablos estaban presentes; Sánchez González 2005). Y el contraste resulta más significativo comparado con la documentación local de Toledo.

⁹² Ello no quiere decir que el arabismo no surja espontáneamente en otros contextos, en los que adquiere gran valor expresivo; así, para resaltar la fiereza del *puerco de Calidonia* se dice que inserta (2 II,19) “ell autor una semejança de las rebuelta de este puerco e diz que assí: como sale del *algarrada* [“catapulta”] la piedra e va irada pora ferir en los muros de cibdat (...), assí se arremetió”. V., por ejemplo, 3 II,102 “la *hadrubá* de los camellos”, para Isasías 30,6 “*gibbum camelorum*”, como E8, mientras que E3 da *corcoba*, como E3 / E7, pero RAH y Arrage *gibas*, en *Biblia medieval* <http://corpus.bibliamedieval.es> [consulta: 15/04/2015], (para la etimología de *hadrubá*, v. Corriente 2008, s.v. *yoroba*).

sobre el nacimiento y vida de Nabucodonosor, que sigue la historia de Egipto de *Alguasif*⁹³. En las páginas de la misma que hemos examinado (4 I 13-106) encontramos, sucesivamente, *alcáçar*, *azconas*, *alcaría* (“alquería”), *alvalá*, *gafo*, *alvorócanles*, *almenaras*, *atalear*, *alcoba* (en el sentido de “cámara”, hoy “dormitorio”), *morha*⁹⁴, *alquimia*, *aljófár*, (*egua*) *alazana*, *alcáçar*, *mezquita*, *aljuba*, vestido de *marfagas* (cinco veces).

También han de señalarse ausencias⁹⁵; así el arabismo *jabalí* falta en GE, donde se lee *puerco montés* y *puerco*: 2 II,18 *de cómo fue corrido el puerco montés de Calidón y mataron (...) cómo era el puerco en aquella selva*⁹⁶. Con todo, es necesario matizar el concepto de “préstamos del árabe”, que sería aplicable a otras lenguas románicas, pero no al español, portugués y catalán, pues en estas más bien debería hablarse de recepción del arabismo, ya que este, en lugares como Toledo, pudo introducirse en contextos de bilingüismo⁹⁷. Para la recepción en las traducciones, señalamos tres niveles: (1) voces generales de competencia activa del traductor (*alcaría*); (2) otras que pertenecen seguramente a la competencia pasiva, y que pueden ser frecuentes en determinados espacios textuales (*algarrada*), y (3) las que son citadas en la traducción como palabras “crudas” del árabe, sin visos de introducción en contexto romance (*morha*).

5.2. Cultismos, latinismos y cultura clásica

Respecto a los latinismos, huelga advertir que estos deberían distinguirse de las voces procedentes del latín y que constituyen el fondo patrimonial del idioma, aunque en la práctica se han confundido muchas veces por la vía del “semicultismo”⁹⁸, pues los investigadores se han fijado sobre todo en

⁹³ Esta obra proporciona también arabismos en otras secciones: 1 II,149 “Onde mandó toller de los tiempos unos afeites de paños preciados a que llama la estoria de Egipto *alcalías* (otros dizen que las alcalías eran buxetas e capsas llenas de especias de muy buenas oluras), e las acitaras e las cortinas que estavan y colgadas, e raer las pinturas de las casas”.

⁹⁴ Es palabra citada, no introducida en castellano: 4 I,41 “e avié en la cibdad de Manip un espejo fecho por estrellas e encantado, et diziénle *morha* en so lenguaje de Egipto”.

⁹⁵ Por el contrario, prevalece el arabismo en formas patrimoniales como *Lapidario* 72,9 “el escurpión, a que nós llamamos *alacrán*”.

⁹⁶ Se documenta en el *Libro de buen amor* bajo la forma *javalín* (cf. DCECH, s.v.).

⁹⁷ Por ello debe matizarse el concepto de “peyorización” del arabismo (García González 1996), ajeno a la época alfonsí, y aun mucho después (por ejemplo, *ataifor*, vivo hoy en la ciudad de Toledo con el sentido de “fuente para servir la comida”). Resulta significativo el que una carta de dote (San Clemente, Carpeta 2, n° 6, de 1285) presente las partes protocolarias en latín, y en árabe la “lista de ropas, objetos y propiedades que declara poseer doña Mayor Álvarez”.

⁹⁸ Wright 1976.

el aspecto formal. Así sucede con la palabra *olio*, considerada semiculta en el DCECH por el tratamiento no avanzado de –LJ–, que evita que se confunda la voz con el resultado de OCULUM; que esta fuera la causa de que triunfara *aceite* queda lejos de lo probable, toda vez que si *olio* era casi cualquier grasa vegetal líquida, y aun la grasa animal licuada, *azeit* sería primero el de oliva, que hace par con *azeituna*, voz que apoyó su inserción en el romance de Castilla, pero no así en portugués o catalán. Las dos veces que *azeite* aparece en GE1 es asociada a la oliva⁹⁹: I,129 *ovo nombre Pálox, e fue muy sabia en natura de llantar olivas e criarlas e fazer ende azeite*).

Los cultismos llegaron a representar en Berceo una tercera parte del léxico¹⁰⁰, mientras que su presencia es menor en GE, pero con diferencias significativas entre sustantivos, adjetivos y verbos. En cuanto a los factores de introducción, Dworkin (1989) vio la voluntad, por otra parte, obvia, de crear una lengua literaria más precisa que la coloquial. La vía de ingreso suele ser la de la traducción. En los autores de mérito, que ello fue el resultado de una actitud consciente nos los demuestra el empleo del latinismo de poco recorrido histórico, como vemos por las cartas de Enrique de Villena: *le fue dado un olio tan oviante al incendio* (XIX), o *obtener*, empleado a la latina en *no pude obtener la pluma* (“no pude abstenerme de escribir”), pero no pueden homologarse sin más actitudes propias de tiempos distintos en lo cultural, y que corren con ventaja para el siglo XIII en el modo de integración del léxico de la fuente (tengase en cuenta que textos clásicos como la *Farsalia* se traducen por primera vez en Europa en el escritorio alfonsí, y que el siglo XV fue deudor de esa versión, varias veces copiada entonces¹⁰¹).

Interesa, con todo, señalar ciertos latinismos empleados en GE que no han tenido continuidad, como muestra de una actitud lingüística compleja ante la fuente: I 1,317 *E Júpiter el aer de suso, que es tanto como infusor, fascas como marido que envía las generaciones*. Pero sobre todo ha de verse la intención de apropiarse del mensaje de los textos utilizados para confeccionar la obra, como se ve en la incorporación al contexto sin marca alguna de cita (del tipo, *a que llaman, que dizen, e dize el actor*¹⁰²): 3 I,239 *todas las madres tantálidas, fascas las que venimos del rey Tántalo, somos a abte robo*¹⁰³. No de otro modo se integraron en la tradición hispánica términos como el *paladión*

⁹⁹ Zielinski 2012, p. 69.

¹⁰⁰ Clavería 2013, p. 477.

¹⁰¹ cf. GE5 I, Intr.

¹⁰² 3 II,156 “ca muchos días serán los fijos de Israel sin rey e sin príncipe e sin sacrificio e sin altar, e sin la vestimienta que dizen *ephot*, e sin los ornamentos que llaman *theraphin*”.

¹⁰³ Encontramos *tantálidas* solo en Diego Mejía, *Primera parte del Parnaso Antártico de las obras amatorias*, Perú, 1608 (en CORDE).

de Troya o el *vellocino* de oro. Así, las instituciones y cargos romanos solo pueden ser presentados en sus términos originales: 2 I,72 *e entre essos autores Ovidio, que fue uno de los más preciados tribunos de Roma (e era tribuno (...)) qui avié trainta cavalleros e era cabdiello e señor d'ellos*¹⁰⁴. Este deseo de apurar la información de la fuente obliga a situarse en la frontera entre lo incorporado y lo que se apunta como forma nueva: 3 I,11 *el libro de los ignos, esto es de las alabanças o de los soliloquios*. Pero el objetivo alfonsí se nos antoja que no fue tanto incorporar términos nuevos al romance como conservar ciertos referentes culturales necesarios para leer y entender los textos:

2 I,226 e a essos llama Ovidio (...) *nefastos*, e diz que en essos días nefastos que non era dado de labrar ninguna cosa. Onde este otro nombre fastos en el latín tanto quiere dezir en el language de Castiella como convenibles o otorgados, porque eran dados e otorgados por convenibles de labrar los ombres¹⁰⁵.

No faltan tampoco los casos en los que la información de la fuente se filtra según los usos del tiempo presente, lo que da lugar a actualizaciones conscientes (nótese la marca *aun* en 3 I,9 *e dizen aún que a las vezes el rey David que andava en calças y aun en saya en la dança*); tampoco cabe hablar de anacronismo en 3 II,231 *estando allí en aquella mongía en el templo de la Vesta*, donde resultaría simplista acusar a los alfonsíes de anacronismo (cf. hoy “monasterio budista”). Otras veces, en cambio, una mala interpretación de los términos originales da lugar a zonas opacas en el acceso a los contenidos clásicos o bíblicos, como cuando en Cant. se confunde el nombre de *Salomón* (“pacífico”) con la denominación de ¿una moneda?: 3 I,375 *Viña fue al mio Salomón, en essa viña que á pueblos (dio pacíficos por precio: es en este logar)*, donde *Pacífice* es, justamente, la glosa al nombre hebreo *Salomón*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ 3 II,258 “e porque eran ya en la edat de la vejez, <e> dezían los latinos en su latín *senectus* por razón d'esta edat, como *senectute* que es dicho por vejez, dixieronles este nombre *senadores* a aquellos viejos, que fueron ciento”.

¹⁰⁵ Se manifiesta un afán de no omitir ninguna información de la fuente: 6, 773 “e cayó la suerte a Jonás e echáronlo en la mar, e recibiólo en la garganta un grant pescado que á nombre *cete*” (cf. *cetáceo*, documentado solo en 1624, según DCECH).

¹⁰⁶ Otras veces los errores vienen de más lejos. Así, se se dice que Moisés “porques llegara mucho a Dios cuando estidiera fablando con él fiziérasele la faz muy clara, e dixieronle por esso que avié la faz cornuda”. El término se ha explicado por la lectura del hebreo *karn* como *karan* “radiante” o *keren* “cornudo”. Los alfonsinos tratan de justificar la rareza del pasaje recurriendo a los exégetas: 1 II,394 “E cuenta maestre Pedro sobr'esto que aquellos cuernos eran unos rayos d'un resplandor maravilloso quel salién de la faz”.

6. CONCIENCIA LINGÜÍSTICA: ¿LEXICOGRAFÍA ALFONSÍ?

Hay un procedimiento empleado en la obra alfonsí que parece reflejar una desarrollada conciencia lingüística: la glosa. Sin embargo, hay que matizar el alcance general de las “explicaciones de palabras” en el corpus alfonsí, pues, como afirma Niederehe (1987), toda problemática científica se transmite con ayuda del lenguaje, pero no por ello se convierte en problemática lingüística. Así, desde hace años se ha hablado de “lexicografía alfonsí” y “definiciones lexicográficas” en las obras del rey sabio¹⁰⁷, pero la mayor parte de estas “definiciones” son, en realidad, escolios tomados de Pedro Coméstor y otros autores. En efecto, las explicaciones de palabras se integran en el procedimiento de la *lectio*, lectura y comentario de los textos (v. la explicación a *tirano*), y hemos de distinguir las glosas dictadas por la fuente de los desarrollos explicativos alfonsíes; sin embargo, la frontera entre ambas la trazamos por el hecho contingente de haber encontrado la fuente o no de la *explanatio* alfonsí¹⁰⁸. Entendemos, pues, muchas glosas como un procedimiento interpretativo del sentido del texto, y se sitúan en un plano conceptual más que propiamente lingüístico:

2 I,76-77 non convienen bien nin moran en una siella la magestad e ell amor. E es de saber que llama aquí Ovidio *magestad* a la onra e al contenent e a tod el debdo que el rey o otro príncep o prelado de santa elesia deven catar e mantener en las dignidades en que son; e *amor* dize por todo lo contrallo d’esto¹⁰⁹.

Otras veces la glosa se orienta a la explicación de términos claves de la fuente: 6, 787: *ante fizo a Herodes tretarca de Galilea e a Fazelo tretarca de tierra de Gerusalem. E sabet que tretarca quiere tanto dezir como señor de la quarta parte del regno*. Este interés por captar el sentido del texto lleva incluso a explicar los cambios de significado que han sufrido las voces latinas, como se ve en este precioso ejemplo que ilustra palmariamente el mentado procedimiento de la *lectio* escolar:

¹⁰⁷ Van Scoy 1986; J. Roudil 1970.

¹⁰⁸ En GE3, Sabiduría 1,15, “la justicia durable es e non á de morir, e libra de muerte”, el segmento “e libra de muerte” parece interpretación alfonsí de “iustitia perpetua est et immortalis”, pero, en realidad, sigue la apostilla “et a morte perpetua liberat”, que se lee en algunos códices de Vg.

¹⁰⁹ Estas explicaciones tienen un gran interés lingüístico, pues revelan cómo eran entendidas las palabras genuinas de las fuentes, así como el grado de romanización de las voces citadas, como se ve en 1 I,48 “e estos espíritos an nombre *íncubos*, que quiere dezir tanto como acobadores desuso, fascus porque se echan desuso a los omnes, e de aquestos son aquellos a que los omnes dizen las *pesadas*, que se echan desuso a los omnes de noche cuando duermen”, pasaje que nos informa de la diferencia ¿registral? entre *íncubo* y *pesada* (“pesadilla”).

4 II,157 aquella sazón fueron ordenados treinta gobernadores en los de Atenas, dond se levantaron treinta príncipes, a que llama el latín *tirannos*, e este latín *tirannos*, que es por príncep, suele ser tomado en antiguo tiempo por buen príncep, e agora usan en las escuelas de dezirlo por príncep cruel e de mala parte.

Otras glosas tienen una intención más “filológica”, como las que tratan de precisar el sentido de una voz en el contexto:

1 I,55 en el seteno capítulo del Génesis *cataractas* dize Augustín que son señaladamientre las puertas del Nilo por ó él sale e mana. Mas diz otrossí que se toma ya este nombre *cataracta* por cualquier finiestra, e que assí es dicho aquí por las finiestras del cielo¹¹⁰.

Otra técnica alfonsí es la *ethimologia*, pero no una etimología formal como la moderna. Quizá en ningún otro autor como en Alfonso X, a la zaga de la exégesis bíblica, se aplica el principio esgrimido por Dante a favor de la hipótesis naturalista frente a la convencionalista: *nomina sunt consequentia rerum*: 1 I,13 *E Abel, segund los Esponimientos de la Biblia, quiere dezir en el nuestro language castellano tanto como lloro o cosa que non es duradera*. Y así la etimología medieval se configura como una vía de interpretación del mundo, y explica que las asociaciones entre los entes de la realidad se den por encima de las vinculaciones formales de las palabras¹¹¹, como se ve en la explicación de *cementerio* a partir de *ciniesterio*, por hacerse allí el cuerpo ceniza –en realidad del griego tardío *koimeterion* “dormitorio”–, o el hecho de que *bárbaro* se aplique a las gentes de Armenia *porque traen las barbas luengas, que nunca las fazen con navaja*, o que se defina al lobo como *ladrón* a partir del griego *licos*. No sorprenderá, por tanto, que se incluyan tantas etimologías de nombres propios, pues estos son prueba de las características del sujeto o de algún hecho de su vida¹¹². Con todo, la modernidad de la perspectiva alfonsí salta a la vista al percibir la importancia de los nombres en el acer-

¹¹⁰ Ello se percibe, sobre todo, cuando se dirime la acepción que corresponde al pasaje en cuestión (véanse, por ejemplo, los diferentes sentidos de *plaga* en 1 II,157), o cuando descompone la palabra, lo que ocurre con frecuencia en los helenismos: 1 I,20-21 “Este Lamech fue el séptimo que decendió del linage derecho de Adam por la liña de Caím, e fizo *bigamia*. E es *bigamia* aver dos dos mugeres, ca dezimos en ellatín *bis* por dos e en el griego dizen *gamos* por muger; e ayuntando estas dos palabras *bis* e *gamos* compusieron ende los sabios en la gramática en latín este nombre *bigamia*, onde quier dezir *bigamia* tanto como un varón aver dos mugieres en una sazón e en uno”. V.q. 2 I,165 *amazona*.

¹¹¹ Zumthor 1958.

¹¹² V. 4 I,14 sobre la crianza de *Nabucodonosor* y el origen de su nombre. También son llamativas las diversas propuestas sobre el nombre *César*, en la *Estoria de España*, que sirven a los alfonsinos de *accesus* al personaje.

camiento a la realidad, pues los saberes sobre las cosas *non se pueden enseñar nin aprender departidamiento si non por las voces e por los nombres que an* (1 I,379). Y es que, en resumidas cuentas, *la ciencia empieza en la palabra*¹¹³.

7. FINAL

El examen, siquiera mínimo, del inmenso caudal léxico de la GE nos pone ante los ojos los complejos mecanismos de apropiación de la inconmensurable riqueza referencial de las fuentes, dentro de un proceso de innovación en la escritura de la historia que consiste en integrar en un plan original los contenidos de la materia bíblica y gentil para dar así lugar a un texto original elaborado desde una visión sorprendentemente crítica, a la que ni siquiera se sustrae la Biblia, en un afán por escudriñar todo. Este deseo de exhaustividad, pero también de acceder al discurso de la historia en los propios términos de las fuentes que se manejan, obliga a los colaboradores alfonsíes a desarrollar unos modos coherentes de expresar, incorporar y filtrar los conceptos de sus modelos. La complejidad interna del castellano “alfonsí” se verifica también dentro de la propia GE, y afecta incluso a los diferentes libros bíblicos, y si esta obra no es uniforme en cuanto al orden de palabras (Sánchez-Prieto, en prensa), tampoco la actitud ante el vocabulario de las fuentes parece unitaria. Serán necesarios, pues, estudios que tengan en cuenta el modo de apropiación y filtro del vocabulario en las diversas secciones de la obra, cuestión esta aquí solo apuntada. Retenemos, con todo, de este acercamiento cuestiones como la compleja articulación interna del léxico alfonsí y la revisión del lugar que el vocabulario de las seis partes de la historia universal ocupa en la historia del español. En no pequeña medida, el léxico común alfonsí participa de una serie de rupturas que en lo fonético, morfológico y sintáctico se apuntan con claridad en las últimas décadas del siglo XIII, sin que ello merme el papel que a esta prosa se le otorga en la introducción de cultismos, de los que muchos tuvieron continuidad, pero que tampoco cabe valorar uniformemente en cuanto a la función que tienen en el texto alfonsí. La misma diversidad de posiciones en el vocabulario alfonsí se aplica, como hemos visto, a los arabismos. También en el léxico, la complejidad de la obra alfonsí, y de la GE en particular, obliga a evitar cualquier simplificación en el intento de caracterizar lingüísticamente sus miles de páginas.

¹¹³ Gutiérrez Rodilla 1998.

8. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Almeida, Belén (en prensa, a), *Maldad y pecado en la General Estoria de Alfonso X el Sabio*.
- Almeida, Belén (en prensa, b), *Entre imaginación y realidad: la presencia de los animales en la General Estoria*.
- Anderson, James M. (1970), *Aspectos estructurales del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos.
- Autoridades* = Real Academia Española (1726-1739), *Diccionario de Autoridades*, Madrid [Edición facsímil, Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.].
- Bosson, Georg (2008-2009), *Creatividad lingüística en las traducciones alfonsíes del árabe*, "Alcanate. Revista de Estudios Alfonsíes" 6, pp. 17-38.
- Castillo Lluch, Mónica (2005), *Translación y variación lingüística en Castilla (siglo XIII): la lengua de las traducciones*, "Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales" 28, pp. 131-144.
- Clavería Nadal, Gloria (2013), *Los caracteres de la lengua en el siglo XIII: el léxico*, en Cano Aguilar, Rafael (dir.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel [1ª ed: 2004], pp. 473-504.
- CORDE. Real Academia Española: Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [consulta: 26/09/2014].
- Corriente, Federico (2008), *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, Leiden, Brill.
- Coseriu, Eugenio (1977), *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- DCECH = Corominas, Joan; Pascual, José A. (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- De Marco, Marcella (2004), *Tecnicismos y cultismos en el Lapidario de Alfonso X el Sabio*, "Hesperia. Anuario de Filología Hispánica" 7, pp. 34-53.
- Dworkin, Steven (1989), *Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Postadjectival Abstracts in -dad, -dumbre, -deza and -ura*, "Bulletin of Hispanic Studies" 66, pp. 335-342.
- Dworkin, Steven (2012), *A history of the Spanish lexicon: a linguistic perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2013), *Alfonso X en la historia del español*, en Cano Aguilar, Rafael (dir.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel [1ª ed: 2004], pp. 381-422.
- Gago Jover, Francisco (2011), *Biblioteca Digital de Textos del Español Antiguo. Obra en prosa de Alfonso X el Sabio* <<http://www.hispanicseminary.org/t&c/ac>> [consulta: 03/10/2014].

- García González, Javier (1996), *Los préstamos árabes en el español: una revisión crítica*, en Alonso González, Alegría (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993*, Madrid, Arcos libros, vol. I, pp. 677-685.
- García Medall, Joaquín (1988), *Sobre los prefijos verbales en español medieval*, en Ariza Viguera, Manuel; Salvador Plans, Antonio; Viudas Camarasa, Antonio (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco libros, pp. 377-384.
- González Rolán, Tomás; Saquero, Pilar (eds.) (1982), Alfonso el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, Madrid, Universidad Complutense.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1998), *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*, Barcelona, Península.
- Kasten, Lloyd A.; Nitti, John (eds.) (1978), *Texts and concordances of the Royal Scriptorium of Alfonso X*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies [microfichas].
- Kasten, Lloyd A.; Nitti, John; Jonxis-Henkemans, Wilhelmina (eds.) (1997), *The Electronic Texts of the Prose Works of Alfonso X, el Sabio*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies [CD-ROM].
- Kasten, Lloyd A.; Nitti, John (dirs.) (2002), *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, 3 vols., Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Lagüéns Gracia, Vicente (1992), *Semántica jurídica: binomios léxicos en la prosa notarial*, en Ariza Viguera, Manuel (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, pp. 1121-1128.
- Lapidario* = Alfonso X el Sabio (2014), *Lapidario*, edición, estudio y aparato crítico de Pedro Sánchez-Prieto, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Montero Cartelle, Emilio (1992), *La trayectoria cronológica y modal de la expresión concesiva maguer(a) (que)*, en Ariza Viguera, Manuel (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, vol. I, pp. 701-710.
- Moreno Bernal, Jesús (1988), *Sobre el significado de son y sueño en español medieval*, en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, vol. I, pp. 179-189.
- Morreale, Margherita (1976a), *A la muger mala non des suelta de mal fazer ¿o de malfazer? Más sobre bien (-) y mal (-) en un texto del siglo XIII (Esc. I.I.6)*, "Archivum" 26, pp. 141-168.

- Morreale, Margherita (1976b), *Lectura del primer capítulo del libro de la Sabiduría en los romanceamientos bíblicos contenidos en Esc. I.1.6, General Estoria y Esc. I.1.4*, “Revista de Filología Española” 58, pp. 1-33.
- Morreale, Margherita (1981), *Acerca de sapiencia, sabencia, sabid(u)ría y saber en la IV parte de la General Estoria*, “Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale” 6, pp. 111-122.
- Morreale, Margherita (1987), *Desleír entre onomasiología y etimología en el campo léxico de la destrucción*, en *Studi di iberistica in memoria de Giuseppe Carlo Rossi*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, pp. 151-167.
- Nevot Navarro, Manuel (2012), *Introducción a los hebraísmos en el Diccionario de la Real Academia en su vigésima primera y vigésima segunda ediciones*, en Agud Aparicio, Ana (coord.), *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 401-410.
- Niederehe, Hans-Joseph (1987), *Alfonso el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, Sociedad General Española de Librería.
- Nykl, Alois R. (1957), *Glosario preliminar de voces de origen árabe y persa en las traducciones hechas por orden del rey don Alfonso el Sabio*, Madison, Wisconsin University Press.
- Pensado, José L. (ed.) (1995), *Traducción de algunas voces, frases y locuciones gallegas, especialmente de agricultura, al castellano*, La Coruña, Real Academia Galega.
- Pérez Navarro, José (1993), *Importancia de la variatio para el estudio del léxico de la Cuarta Parte de la General estoria, ejemplificada en el libro del Eclesiástico*, “Revista de Filología Española” 73, pp. 427-435.
- Roudil, Jean (1970), *Alphonse le Savant, rédacteur de définitions lexicographiques*, en Matoré, Georges; Cadiot-Cueilleron, Jeanne (eds.), *Mélanges de linguistique et de philologie romanes dédiés à la mémoire de Pierre Fouché*, París, Klincksieck, pp. 153-175.
- Sánchez González de Herrero, M. Nieves (coord.) (2000), *Diccionario español de documentos alfonsíes*, Madrid, Arco libros.
- Sánchez González de Herrero, M. Nieves (2005), *El léxico de los documentos alfonsíes*, “Estudis Romànics” 27, pp. 41-71.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro (1993), *La técnica de la traducción en la General estoria: la historia de Alejandro Magno en GE4*, en Nascimento, Aires A.; Almeida Ribeiro, Cristina (eds.), *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa, Edições Cosmos, pp. 221-232.

- Sánchez-Prieto, Pedro; Fernández-Ordóñez, Inés; Almeida, Belén; Orellana, Raúl; Trujillo, Elena (eds.) (2009), Alfonso X El Sabio, *General estoria*, 10 vols., Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro (2014), *Nebrija, el seseo y la sandía*, en Díaz Moreno, Rocío; Almeida Cabrejas, Belén (eds.), *Estudios sobre la historia de los usos gráficos en español*, Lugo, Axac, pp. 73-80.
- Sánchez-Prieto (en prensa), *Variación en el orden de palabras en el castellano alfonsí, Aemilianense*.
- Santiago, Ramón (1999), *Una vez más sobre el mestizaje y su léxico en América*, "Carabela" 46, pp. 159-179.
- Solalinde, Antonio G. (ed.) (1930), Alfonso el Sabio, *General estoria. Primera Parte*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Solalinde, Antonio G.; Kasten, Lloyd A.; Oelschläger, Victor R.B. (eds.) (1957-1961), Alfonso el Sabio, *General estoria. Segunda parte*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Van Scoy, Herbert A. (1986), *A Dictionary of old Spanish terms defined in the works of Alfonso X*, Madison, Spanish Seminary of Medieval Studies.
- Wright, Roger (1976), *Semicultismo*, "Archivum Linguisticum" 7, pp. 13-28.
- Zielinski, Andrzej (2012), *Lo árabe en la prosa historiográfica alfonsí*, "Romanica Cracoviensia" 12, pp. 55-71.
- Zumthor, Paul (1958), *Fr. étymologie*, en *Etymologica. Walter von Wartburg zum 70. Geburtstag*, Tubinga, Max Niemeyer, pp. 873-893.

Fecha de recepción del artículo: diciembre 2015

Fecha de aceptación y versión final: mayo 2015